

RESEÑES

Academia de la Llingua Asturiana, *Diccionariu de la Llingua Asturiana*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), xxvi + 1303 págs.

Para situar el *Diccionariu de la Llingua Asturiana* en su contexto es necesario repasar con brevedad la situación de la lexicografía dialectal. Nos encontramos ante un diccionario semasiológico concebido como repertorio representativo de la *lingua asturiana*: puesto que se habla explícitamente de *lingua asturiana*, no es de extrañar que se trate de un diccionario general y no de un diccionario que atienda únicamente lo que suele entenderse por vocabulario dialectal. *L'asturianu* es definido en este diccionario como «lingua d'Asturies», de igual modo, *el bable* se define como «asturianu, llingua d'Asturies» y *l'asturianu lleonés* como «lingua asturiana [considerada na so extensión histórica pel Reinu d'Asturies y Lleón]»; *el lleonés*, por su parte, queda reducido a «modalidá llingüística de Lleón»; el otro gran dialectu histórico, *l'aragonés*, es la «lingua d'Aragón». Por lo tanto, el *Diccionariu* no aspira a recoger el léxico de «una variedá xeográfica, social o estilística de una llingua» (que es como se define *dialectu*) sino el de un «sistema humanu de comunicación, formáu por unidáes articulares provistes de significáu» (que es como se define *lingua*).

Según la información facilitada en el *Ensayu* (pág. vii), el corpus de este diccionario se ha formado básicamente a partir de los materiales reunidos para el

No obstante, *El valencianu* aparece como «variedá llingüística falada en Valencia», *el menorquín* como «modalidá llingüística que se fala en Menorca», *el mallorquín* como «modalidá llingüística falada en Mallorca», *l'estremeño* como «fala d'Estremadura», *el canariu* como «variedá llingüística [falada nes isles Canarias]», etc.

Diccionario Etimológico de la Lengua Asturiana, que a su vez se nutre de materiales extraídos de monografías dialectales y de aportaciones particulares. No hay más aclaraciones bibliográficas concretas, no se mencionan encuestas ni otro tipo de fuentes complementarias. En este sentido, el *Diccionario* está en el polo opuesto de los *tesoros* o diccionarios de diccionarios: obras que registran materiales ya compilados anteriormente indicando siempre las fuentes concretas¹. Sin duda, los tesoros allegan mucha información, pero, por su planteamiento, no suelen revelar demasiado sobre el uso real actual de las voces; por el contrario, este *Diccionario*, en la medida de lo posible, pretende ser un diccionario de la *lengua asturiana* actual («faise un esfuerchu por caltener la información sincrónica ensin cayer n'observaciones de calter histórica», pág. viii).

En esas páginas introductorias, se brinda información sobre los presupuestos teóricos en los que se basa la realización de este diccionario, pero sólo en relación con aspectos muy generales. Hay que tener en cuenta que, mientras la aportación de los atlas lingüísticos destaca por una planificación previa y un diseño metodológico transparente, los estudios léxicos dialectales con frecuencia adolecen de falta de sistematicidad: en muchos de ellos se registran y se definen las voces, pero con un talante que, en los trabajos menores, parece exclusivamente documentalista: muchas veces no se trabaja dentro de marcos teóricos, ni se extraen conclusiones. En el ámbito dialectal hispánico, encontramos trabajos dedicados a los nombres del albaricoque, los frutos del cadillo, el sapo, el cuclillo y la curruca, la colcha, el esplego, el maíz, la cogujada, la cucaracha, los cribos, la hoguera y llama, el badajo, la tarabilla, la azada, el corazón de la manzana, la mariquita, la hojarasca, la coyunda, la umbría... Todo esto tiene mucho interés, pero se comprende la dificultad de elaborar diccionarios —se conciban o no como diccionarios dialectales o regionales— a partir de materiales tan específicos. Casi otro tanto puede decirse de los estudios del habla de lugares concretos: a veces sólo se ha registrado lo más llamativo del léxico, con un criterio tan restrictivo como el que pueda tener un glosario de un texto literario; en esos casos sólo se conoce lo más arcaizante o lo más singular del léxico de un lugar. La lexicografía dialectal —tanto en la parte metalexicográfica (de planteamientos teóricos) como en la de elaboración de diccionarios y vocabularios— se enfrenta todavía a graves dificultades.

¹ Es el caso del *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* (C. CORRALES ZUMBADO, D. CORRELLA DÍAZ & M. Á. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Madrid/Canarias, RAE/CCLE, 1996, 2.^a ed.).

En 1996, I. Ahumada señalaba las carencias más graves de la lexicografía española en el ámbito de la recopilación y estudio del léxico dialectal:

«La descripción lexicográfica de los dialectalismos es el objeto y fin de la llamada lexicografía dialectal o regional. Como campo de estudio de una lexicografía general, esta disciplina apenas si tiene sentadas sus bases teóricas o resueltos sus problemas más inmediatos y evidentes. (...) A la par que esa lexicografía general —comparativamente, privilegiada en las últimas décadas—, la lexicografía dialectal reclama la atención de los estudiosos para conseguir no sólo la fijación de unos principios teóricos mínimos e imprescindibles, sino, a su vez, un método de descripción que permita un conocimiento veraz y preciso del léxico dialectal»¹.

En la misma obra, también J. Martínez Marín constataba la ausencia —al menos hasta ese momento— de estudios metalexicográficos sobre el léxico dialectal:

«Lo reciente de los estudios teóricos de lexicografía española y las características con que se ha producido el desarrollo general de los estudios sobre el español (con predominio de las disciplinas primariamente consolidadas en la investigación lingüística moderna: fonética y fonología, dialectología, sintaxis, etc.) han determinado que algunos campos de la lexicografía del español hayan quedado desatendidos total o casi totalmente, como ocurre con el de los vocabularios dialectales»².

El camino seguido por el *Diccionario de la Llingua Asturiana* es bastante diferente. Se presenta como una obra de autoría colectiva debida a la Academia de la Llingua Asturiana: como iremos viendo, a esta corporación corresponde no sólo el patrocinio de la obra sino también la inspiración de sus principales características.

Como decía al principio, se trata de un diccionario netamente semasiológico, y esto tiene que ver seguramente con su concepción como diccionario general de lengua y no como diccionario dialectal. I. González Aguiar recomendaba elaborar «diccionarios regionales conceptuales», mediante una estructuración práctica,

¹ Prólogo a I. AHUMADA (ed.), *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas*, Jaén (Universidad), 1996, pág. ix.

² J. MARTÍNEZ MARÍN, «Los vocabularios dialectales», en I. Ahumada (ed.), *Vocabularios dialectales: revisión crítica y perspectivas*, Jaén (Universidad), 1996, págs. 83-100.

según el conocimiento exteriorizado por los hablantes, y no científica, filosófica o natural¹; ciertamente, la ordenación estructurada del vocabulario puede constituir una considerable aportación, pero, la combinación de las perspectivas onomasiológica y semasiológica en el *Diccionariu*, no podría haberse planteado como, por ejemplo, en el *Diccionario del castellano tradicional*, en el que las voces aparecen agrupadas en los siguientes núcleos temáticos: terreno, pesos y medidas, fenómenos atmosféricos, viñado, animales, oficios y actividades, vivienda, relaciones familiares y sociales, y un apartado heterógeno denominado generales². Como el *Diccionariu* registra voces de todos los ámbitos, un planteamiento onomasiológico nos llevaría a un diccionario ideológico general, no a un diccionario dialectal conceptual.

Hay que tener en cuenta, además, que en este diccionario se define en *llingua asturiana*, no en lengua española; hay que insistir en que no es un diccionario de asturianismos sino un diccionario de asturiano. La información introductoria específica hasta cierto punto el tipo de usuario al que va dirigido, pues presenta el *Diccionariu*

«como una erbia afayadiza pal llogru de la escritura d'un idioma que quier allugase nel so territoriu históricu y responder perdafechu a la complexa realidá y a les necesidaes espresives de los sos falantes y usuarios» (pág. VIII).

Pero, en realidad, para facilitar la producción de textos escritos en *llingua asturiana*, hubiera resultado más útil un diccionario bilingüe asturiano-español y español-asturiano o una combinación de diccionario onomasiológico y semasiológico, pues un diccionario monolingüe, sobre todo teniendo en cuenta que un diccionario básicamente *definitorio*³, está más encaminado a la descodificación que a la codificación. Este diccionario no puede considerarse un *diccionario de uso* en sentido estricto, porque, además de que son escasas las acepciones ejem-

¹ M. I. GONZÁLEZ AGUIAR, «Sobre el orden macroestructural en los diccionarios. Pasado y presente», en C. García Turra et al. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de historia de la lengua española* (abril 1997), Logroño (Universidad de La Rioja), 1998, vol. II, págs. 209-218.

² C. HERNÁNDEZ ALONSO (coord.), *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito, 2001.

³ Véase G. HAENSCH, *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca (Universidad), 1997.

plificadas, no se proporciona ampliación paradigmática ni sintagmática; en este sentido, también es significativo que el diccionario carezca de apéndices: en futuras ediciones podrían incluirse al menos sendos resúmenes de dos de las obras de la Academia citadas en el prólogo: *Normes Ortográfiques* y *Gramática*.

Por otra parte, es un diccionario normativo, no meramente descriptivo: ha sido elaborado bajo el patrocinio de la Academia de la Llingua Asturiana, siguiendo sus pautas de normalización lingüística, atendiendo a los postulados de su *Gramática* y de sus *Normes Ortográfiques*. En realidad, todo diccionario es intrínsecamente normativo, pero en este caso existe una voluntad deliberada de servir de referencia autorizada, tal como sucede con el *DRAE* para la lengua española.

Muchos diccionarios dialectales se centran en la recogida de términos que se sienten obsoletos o ya desusados; en este caso, el *Diccionariu* se plantea como un diccionario de términos en uso, representativo pero no exhaustivo y, por eso mismo, susceptible de futuras ampliaciones:

«...ye nuncho entá lo que tien que s'algamar na gueta de materiales léxicos y ello afita y perafita la idea de qu'está nun ye namás que la primera edición d'un diccionariu que, de xuru, ha dir insitiendo abondes páxines según pase'l tiempo y según se siga aporfiaando por una meyor conocencia de les tierres que dieron nacencia y puxu a esta vieya llingua» (pág. vii).

Entrando ya en cuestiones macro y microestructurales concretas, el *Diccionariu* se atiene afortunadamente al orden alfabético internacional (*ch* como *c + h*, y *ll* como *l + l*). No ofrece transcripción fonética ni observaciones desglosadas sobre pronunciación, pero, distingue –mediante la ausencia o presencia de un signo diacrítico– las haches mudas de las haches que suenan aspiradas, propias tanto de préstamos –*haqui, l'*– como de voces del bable oriental (*hornial, l'*) o del bable general (*hispiar, he*). No se utiliza la grafía «j». En la entrada dedicada al pronombre *-ly* debería haber una aclaración que señalara cómo deben interpretarse los puntos diacríticos.

«Si una espresión de la entrada ye considerada variante *finica* d'otra remítese directamente, ensin categorización, a la que se quier privilexar per escrito y que ye siempre aquella a la que sigue la definición» (pág. xii de las *Alvertencies*). Así, *drecha, drechu, drenax, fiyu, rodiu, ñervu, ñevisca, casta...* remiten a *derecha, derechu, drenaxe, fiu, rodiya, niervu, nevisca, castra...*, respectivamente; por el contrario, *fuertza, pegoya* aparecen como sustantivos y se definen con *fuercia, pegolla*; resultaría más sistemático que, en estos casos, y en otros en que las definiciones si-

nonímicas son meras variantes fónicas (*topar* y *rodella* en su primera acepción) se escribieran como las otras remisiones en negrita más pequeña.

En cuanto al tipo de vocabulario, el *Diccionario de la Llingua Asturiana* registra menos voces técnicas (salvo bastantes relacionadas con la medicina, la filología y la lexicografía) que los diccionarios de máximo nivel de la lengua española. Recoge préstamos neológicos ya bien afianzados (*fax*, *bousón*, *endodoncia*...), pero no se deja constancia de cómo se dicen en *llingua asturiana* numerosos neologismos de los que es difícil prescindir en la comunicación actual (*internet*, *móster*, *páginas amarillas*, *velcro*, *móvil* 'teléfono', etc.). Como era de esperar, tienen cabida muchos términos relacionados con las labores del campo y con el cuidado del ganado; se registran también muchos fisónimos y zoónimos, cuya definición se completa, además, con el nombre científico correspondiente (en futuras ediciones, esta medida tan acertada podría completarse con una addenda final que nos permitiera la búsqueda inversa, es decir, poder ir de los nombres científicos a los vulgares, tal como se hace en la segunda edición del *Diccionario de uso del español*⁸). Se han tenido en cuenta bastantes gentilicios. No se consignan siglas ni tampoco elementos de formación de palabras (prefijos, sufijos, raíces cultas); sin embargo, sí se registran formas pronominales enclíticas (-*y*, -*ya*, -*y*, -*ll*). Se incluyen muy pocos adverbios en *-mente*. Aparecen voces naturales de todo tipo en una proporción bastante más elevada que en los diccionarios generales españoles de máximo nivel, lo cual debe juzgarse notable a la vista de la diferencia no se explica por una presunta mayor pobreza de voces naturales del español sino por el desdén de la lexicografía oficial hacia las voces naturales en general, y hacia las interjecciones en particular.

En cuanto a la lematización es característica singular de este diccionario que los lemas de sustantivos incluyan el artículo, en vez de una indicación gramatical sobre el género; el artículo femenino siempre es *la* o *l(a)* (p. ej.: *afición*, *l(a)*), el artículo masculino presenta también dos formas: *l'* ante palabras que comience por vocal (p. ej.: *afixu*, *l'*) y *el* en el resto de los casos. Todos los nombres heterónimos (*aveja*, *la* y *carnera*, *el*), epicenos (*tordu*, *el*; *formiga*, *la*), unigéneros (*esguazu*, *l'*; *fame*, *la*; *gañote*, *el*), bigéneros (*garabata*, *la* y *garabatu*, *el*) y falsos ambiguos (*cometa*, *el*; *cometa*, *la*) llevan el artículo masculino o femenino que les corresponde. Para los restantes, se encuentran las siguientes posibilidades: 1) en los sustantivos

⁸ M. MOLINER, 2.^a ed., Madrid (Gredos), 1998.

que distinguen entre masculino y femenino por moción: *fiu*, -a, *ella*; *desertar*, -ora, *ella*; 2) en los nomina communia: *líder*, *ella*; 3) en los ambiguos: *mar*, *ella*.

Los adjetivos de tres terminaciones se lematizan en -u, -a, -o (respectivamente, masculino, femenino y neutro): por ejemplo, *certeru*, -a, -o; si el masculino acaba en -ín, la serie es -ín, -ina, -ino (*dañín*, -ina, -ino). Este orden (masculino, femenino y neutro) se mantiene también cuando el masculino y el neutro presentan la misma forma: *desaminador*, -ora, -or (-oro). En el caso de participios o adjetivos procedentes de participios, en -du, -ada, -ao o en -tu, -ida, -ir: por ejemplo, *cuidu*, -ada, -ao o *esaburtu*, -ida, -io. Las variantes se expresan entre paréntesis, como ocurre siempre en los aumentativos en -ón: *mariposón*, -ona, -ón (-ono).

Los verbos se lematizan en infinitivo (*concurar*, *entupecer*, *firir*); cuando se trata de formas pronominales: *coñase*, *suicidase*; lógicamente, cuando un verbo no se usa pronominalmente en todas las acepciones, pero sí en algunas, el usuario debe adaptar el lema en las acepciones pronominales añadiendo el pronombre y eliminando la -r.

Por otra parte, observamos que se tratan como acepciones distintas de un mismo lema diferencias que en otros diccionarios se juzgan propias de homónimos; por ejemplo, a las acepciones 1, 3 y 4 de *llama*, podría haberseles asignado, por su distinto origen etimológico, sendas entradas independientes:

llama, la; *sust.* Folla, entemez [d'agua y barru que se forma nos camínos, nos terrenos]. 2 Follera, sitiú [onde hai entemez d'agua y barru]. 3 Masa [gasoso en combustión que sal de los cuerpos qu'arden y da una lluz ente colorao y mariello], *t. pl.* 4 *Lama glama*, mamíferu rumiante [col pescuera llargu y el cuerpu cubiertu de llana].

Lo mismo podríamos decit en el caso de *alpaca*:

alpaca, l'(a); *sust.* *Lama pacos*, mamíferu rumiante [con munchu pelo llargo orixinariu de Sudamérica]. 2 Paca [de yerba]. 3 Aleación [de cobre, cinc y níquel].

Sin embargo, se encuentran numerosos casos de lemas iguales en el diccionario, pero se distinguen por la caracterización morfológica, no por grandes diferencias semánticas o por poseer distintas procedencias etimológicas:

llama, la; *sust.* [con las cuatro acepciones reproducidas antes].

llama: lama [se trata de una remisión a *lama*, que no es sustantivo femenino sino masculino].

impermeable, f: *mat.* Prenda de vestir [que non dexa que l'agua trescale], impermeable: *ax.* Que non dexa que l'agua trescale.

desiertu, el: *mat.* Ermu.

desiertu, -a, -or: *ax.* Ermu.

viola, el: *mat.* Color [que sal al mecer el color azul col colorao],

viola, la: *mat.* Planta del xéneru *Viola* [de flores menudes y de color violeta]. 2 Instrumento musical de cuerda [un poco mayor que'l violín].

viola: *ax.* Del color que sal al mecer el color azul col colorao.

dios, -osa, el/la: *mat.* Ser sobrenatural...

dios: *interx.* *que s'emplega p'amosar plasmu, enfadu, sorpresa.

u, la: *mat.* Letra del abecedariu...

u: *rel.* Onde.

u: *ab.* Onde.

u: *conx.* O.

En cuanto a las caracterizaciones morfológicas no es habitual en los diccionarios asignar entradas distintas a un significante cuando funciona como sustantivo y cuando funciona como adjetivo, y menos todavía separar en entradas diferentes un sustantivo masculino y un sustantivo femenino con idéntica forma. La práctica lexicográfica habitual nos ha acostumbrado al ahorro de espacio tipográfico, pero, hay que reconocer que no es obligación esencial de un diccionario condensar espacialmente la información. Con todo, esta medida de separar en distintas entradas significantes idénticos no redundaría en una mayor claridad por tres motivos: 1) los lemas iguales no se numeran de ningún modo, aunque lo esperable sería que estuvieran marcados con superíndices o con subíndices; 2) es probable que, debido a esa separación categorial tan rígida, falten entradas esperables, sobre todo, en el caso de las palabras que unas veces funcionan como adjetivos y otras como sustantivos: por ejemplo, *creyente* se registra como sustantivo y como adjetivo, pero, *ateu* y *agnósticu* sólo como adjetivos; *xitanu* no aparece como sustantivo (salvo como lengua), véase también *putu*, *pelirroxu*...; *patriateru* se caracteriza como adjetivo, pero se define como sustantivo, etc.; 3) se repite bastante información sin verdadera necesidad: por ejemplo, *coz*, *el* y *coz*, *la* comparten las dos primeras acepciones, no obstante, se presentan en entradas independientes (*coz* se podía haber lematizado como sustantivo ambiguo *coz*, *el/la* en las dos primeras acepciones y sólo como masculino en las cuatro últimas).

Las aclaraciones y distinciones morfológicas se tratan de forma radicalmente diferente en el caso de las unidades léxicas complejas, pues no se brinda información morfológica alguna: es fácil deducir que son unidades léxicas complejas dado que se destacan en negrita en un tamaño inferior al lema y se separan de la información restante por doble barra; pero, se podría haber aclarado si se trata de locuciones prepositivas o conjuntivas, de modismos adverbiales, verbales... Sean del tipo de que sean van colocadas siempre después de las acepciones y aparecen ordenadas alfabéticamente según la primera palabra. Por ejemplo, s. v. *manga* encontramos las siguientes: *a manga escolada*, *a manga escolana*, *baxo manga*, *café de manga*, *corte de manga*, *dar un corte de manga*, *en mangues de camisa*, *este dolcu y la media manga*, *facer un corte de manga*, *mandar un corte de manga*, *manga ancha*, *mangues de pañete*, *pegar mangues*, *sacar de la manga*. La ausencia de caracterización morfológica en compuestos sintagmáticos, locuciones y modismos no es exclusiva de este diccionario (vid. por ejemplo *Clave. Diccionario de uso del español actual*¹), lo cual no quiere decir que sea una información innecesaria. Lo que sí hay que destacar es que la localización es más fácil de lo que el orden alfabético permite sospechar, pues se repiten respectivamente *s/v escolar*, *escolanu*, *baxo*, *café*, *corte*, *corte* y *dar*, *camisa*, *dolcu* y *este*, *corte* y *facer*, *corte* y *mandar*, *ancha*, *pañete*, *pegar*, y *sacar*. Por poco económica que pueda parecer esta repetición –en muchos diccionarios ni siquiera habría remisión–, debe celebrarse: la localización de las unidades complejas resulta sumamente incómoda y complicada en casi todos los diccionarios, y, desde luego, en el *Diccionariu*, no.

En lo concerniente a las restricciones de uso las marcas diatópicas son dos: *occidentalismu* y *orientalismu* y remiten a usos específicos del bable occidental y oriental, respectivamente (vid. *bouciellu*, *horniu*...).

La única marca diacrónica es *antiguu*, que no es muy abundante: el *Diccionariu* se centra en el registro del asturiano actual.

No localizo ninguna marca diastrática, pero no parece haberse recogido léxico argótico, ni tampoco específico de grupos profesionales. Es distinto el caso de las marcas de ámbito de saber –a caballo entre lo diastrático y lo diafásico–, pues, a pesar de que se registran numerosas voces y acepciones técnicas y científicas, no se ofrece ninguna. Por ejemplo, la acepción quinta de *xéneru*, podría aparecer restringida como propia de la Gramática, y la sexta, como propia de la Biología.

¹ C. MALDONADO (dir.), Madrid (SM), 1996.

Hay numerosos ejemplos de voces propias de disciplinas, oficios y profesiones, y en ningún caso se indica la restricción esperable.

Tampoco aparecen marcas diafásicas de tono afectivo y serían esperables cuando las voces son despectivas, burlescas...: *curaplayu* ('cura malu, que nun cumple coles sos obligaciones'), *gallina* ('cobarde...'), *maripara*, *llagartón*, etc.

Fam[iliar], como marca diafásica de *estilo* subestándar, se utiliza con suma frecuencia; en realidad, parece cubrir todo el léxico subestándar, no sólo el que normalmente se considera familiar o coloquial: así, con *familiar* se restringen *coña*, *de coyones*, *cabrón*, *basta los güevos*, etc., y, por supuesto, muchas palabras y expresiones propiamente coloquiales (*llamber* 'robar', *monico*, *d'una pieza*, *nin pa so madre*, *arrancar la barriga*...). Voces como *coyón*, *maricón*, *putu* y *cagar*, aparecen sin restricción alguna.

Este *Diccionario*, por tanto, no restringe adecuadamente voces que cuesta trabajo creer que no sean vulgares en asturiano, y tampoco aclara en qué casos pueden usarse como insultos; esto debería corregirse en futuras ediciones.

En cuanto al asunto de definiciones y explicaciones, los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios se definen, aunque bastantes modismos adverbiales y verbales se explican. Las interjecciones y las palabras gramaticales se explican, a no ser que se definan sinonímicamente; también se explican las voces usadas como apelativos cariñosos o insultantes, y muchos participios:

gra: interj. *que, repetida, usase pa imitar la voz de la pega.

pa: prep. *que s'emplega pa indicar direición a un llugar.

ricu, -a, -o: s *Expresión que s'emplega pa dirixise cariñosamente a daquién.

dir (a) sacar les pites a mexar, fana. *expresión que se diz cuando una persona caña o repuna mucho, pa que dexa tar tranquilu a fin.

impuestu, -a, -o: ac. *Participiu d'impotier.

Como puede comprobarse, cuando se recurre a *explicaciones*, en vez de a *definiciones* propiamente dichas, se antepone un asterisco; esta distinción tipográfica puede parecer anecdótica y sin interés para el usuario, pero refleja que los lexicógrafos no han olvidado en ningún momento la diferencia formal, semántica y sintáctica entre *definir* y *explicar*.

En los casos en los que se *define* y no se *explica*, existe identidad categorial e identidad funcional entre lo definido y la definición, salvo cuando, por defecto

de forma, se define sin atender a la caracterización morfológica que se brinda (por ejemplo, en los casos ya comentados en que una vez se presenta como adjetivo pero se define como sustantivo).

En muchas entradas encontramos que parte de la definición esté aislada entre corchetes. Recurrir al corchete es práctica habitual en bastantes diccionarios para aislar el contorno lexicográfico del contenido esencial de la definición. En este diccionario, los corchetes sólo a veces aíslan el contorno:

úrien, -a, -or *vc*. Compuesto por carbono, nitrógeno, hidrógeno y oxígeno y que se echa pela orina [un ácido].

urriar: *v*. Urriar, emitir la *so* voz [el gochu].

privatizar: *v*. Hacer que [una empresa pública] pase a ser propiedad privada. *z pm*. Pasar a ser propiedad privada [una empresa pública].

A diferencia de lo habitual, en bastantes casos el contorno se sitúa al final de la definición y no al principio. Tal colocación provoca extrañeza cuando encontramos un género distinto del esperado:

gabachu, -a, -or: *z* Mala, que nun tien virtúes morales, que busca perxudicar [una persona].

Pero, en muchísimos casos, lo que hacen los corchetes es separar el hiperónimo correspondiente de los rasgos específicos. Cuando sucede esto último, pese a que la definición presenta identidad categorial y funcional, no obstante, si se elimina lo contenido entre los corchetes, no se cumple el principio de sustituibilidad por razones puramente semánticas:

prescribir: *v*. Poner [normes o lleis] pa ser obedecíes]. *z* Dexar de tener valides [una norma, una lei en pasando un plazu de tiempu]

En sentido estricto, en la acepción 1, debería haberse aislado como contorno sólo el complemento directo y, en la segunda acepción, únicamente el sujeto.

vudú *msr*. Ritual relixosu [propiu del Caribe y del sur d'Estaos Unidos, onde se faen sacrificios d'an males].

En este caso, el aislamiento de rasgos semánticos complementarios puede inducir incluso a una mala interpretación: «onde se faen sacrificios d'an males» es en el «ritual relixosu» no en el Caribe y en el sur de Estados Unidos, tal como el corchete podría dar a entender.

borroso, -a, -or: *av.* [Poco] claru [pa la vista, pa la mer.te].

En la definición anterior, los elementos aislados respetan el principio de identidad categorial, pero semánticamente el adjetivo que aparece como contenido esencial de la definición nunca podría sustituir al lema. No puede admitirse que la parte que queda fuera de los corchetes sea «la principal o la de mayor carga semántica» y que «la otra completa» significativ y va acotada por corchetes que señalen que pue apaecer nel entornu oracional de la palabra que se define» (*Advertencias*, pág. xiv). Y esto sucede en muchas otras entradas.

Así pues, el uso del corchete en este diccionario no se corresponde con lo esperable en obras lexicográficas que distinguen el contorno del contenido esencial de la definición. Deberían dejarse los corchetes que verdaderamente aíslan el contorno y eliminar todos los restantes.

En cuanto a contenido de las definiciones, aunque sí existen elementos enciclopédicos en bastantes entradas (véanse, por ejemplo, las definiciones de los nombres de los colores), no he encontrado definiciones concebidas como propiamente enciclopédicas. Esto supone que el vocabulario relativo a la flora, fauna, costumbres, folclore... no ha sido tratado con mayor detenimiento que el resto del léxico. Esta posición no es censurable, e incluso supone un notable equilibrio en el modo de trabajar todos los materiales léxicos, pero, en contrapartida, se pierde información etnolingüística que puede constituir una de las aportaciones más valiosas de un diccionario¹⁹. Como asegura Carrisondo Esquivel:

«En el caso de las lenguas sin estándar, no cabe duda de la importancia del diccionario como obra etnolingüística, es decir, como archivo del saber popular y de la herencia cultural de una comunidad, entre las cuales se encuentra la lengua»²⁰.

En esta misma línea se podría lamentar la no inclusión de refranes; no obstante, dado el volumen léxico de un diccionario general, sin duda será preferi-

¹⁹ Los diccionarios dirigidos por F. de Lara reflejan, en este aspecto, la voluntad clara de no presentar esa información, como puede comprobarse en el *Diccionario fundamental del español de México* (México, FCE, 1982), en el *Diccionario básico del español de México* y en el *Diccionario del español usual en México* (2.^a reimpr., México, Colegio de México, 1975 y 1976, respectivamente).

²⁰ F. M. CARRISONDO ESQUIVEL, *La lexicografía en las variedades no-estándar*. Jaén (Universidad), 2001, pág. 110.

ble registrar las unidades paremiológicas en un diccionario independiente y complementario.

Otro aspecto de las definiciones que conviene destacar es que, por lo general, las palabras relacionadas con las ideologías políticas, los dogmas religiosos, los prejuicios sociales, las convenciones de época y las polémicas legales en boga aparecen definidas con objetividad y neutralidad.

No obstante, se podría eliminar alguna incongruencia: el judaísmo, el islam y el catolicismo se definen como 'relixón', el protestantismo como 'doctrina relixosa', el budismo como 'doctrina relixosa y filosófica' y el vudú como 'ritual relixoso'.

Aunque no se suele caer en el error de definir desde la perspectiva de una religión determinada (vid. *fe, herexe, mártir, templicu...*), a veces falta una restricción que limite la definición al ámbito de una religión determinada: compárense la definición de *purgatoriu* con las de *llimbu* e *infiernu*.

purgatoriu: sitiu [onde van les almes de los difuntos a facer penitencia enantes de dir tar con Dios].

llimbu: Sitiu [onde, según dalgunes relixones, tán les almes de los santos, de los patriarques antiguos]. 2 Sitiu [onde, según dalgunes relixones, van les almes de les persones que muerren ensin bautizar].

infiernu: Sitiu [onde según dalgunes relixones van les almes de les persones males dempués de morrer].

También se echan en falta restricciones en el caso de *demoniu, ueta...* y, como de costumbre, *ateu, agnósticu* y *creyente* no se definen de forma paralela.

De los términos relacionados con las convenciones y polémicas legales de actualidad no he logrado localizar los equivalentes asturianos de *prevaricación, blanqueo de dinero y dinero negro, acoso sexual, pareja de hecho, tráfico de influencias, absentismo laboral, Pasa discapacitado, minusvalído* sólo encuentro *invalidu, baldáu, inútil, atrasáu, subnormal* aparecen sin marca de restricción y, al no registrarse términos sinónimos más neutros, hay que suponer que en *lingua asturiana* estas voces pueden usarse en cualquier manifestación del estándar, incluidos los informes médicos, lo cual por otra parte parece difícil de creer.

A diferencia de lo que ocurre en prácticamente todos los diccionarios, *xitanu* no se define con el rasgo de nómada, ausencia muy de agradecer, pues en nuestro país, con independencia de lo que da a entender los diccionarios con ignorancia no poco despectiva, hace más de cien años que los gitanos han dejado de

ser nomadas. También se ha definido con acierto *noña*, palabra de definición desafortunada en la mayoría de los diccionarios.

En cuanto al sexismo, las *nomínes femininas* se definen siempre con 'persona', y, en general, existe perfecta simetría en el tratamiento de voces relacionadas con mujeres y varones (vid. *mayer*, *homo*, *masculín*, *femenín*, *puta*, *putañero*, *puerito*, *clonateriu*...), simetría que todavía no es lo más acostumbrado en los diccionarios de español. Algunos casos mejorables son los siguientes: al definir *perro*, *micombra*, se distinguen los animales machos del hombre, mientras que, al definir *raxina*, sólo se alude a las 'femas de los mamíferos', además, *machu* es 'persona, animal o planta', pero *fema* sólo es 'animal o planta', por lo que habría que deducir que no hay *raxina* en las mujeres; *praxentor*, *-ora*, *ella* se define como 'persona que ye padre', en lugar de 'persona que ye padre o madre'; *feminismu* 'movimientu que defende los derechos de la mujer' y *machismu* 'comportamientu [que defende la superioridá del home sobre la mujer]': según esto, se podría ser machista y feminista a la vez.

Por lo demás, como suele suceder en cualquier diccionario, existen elementos subjetivos siempre que predomina la idea de imaginario (o mítico, o fabuloso...), de falsead, de abuso o de error; es decir, siempre que los lexicógrafos desean dejar sentada su no adhesión. En estos casos, la subjetividad no es censurable:

a) En la idea de imaginario, cabe distinguir lo imaginario científico (*escudador*, *uobara*, *irroglosa*...), lo imaginario burlesco —muy bien representado en este diccionario— (*garmusta*, *cardabeyu*, *nuedra d'afilar los paleu*, *riquirraque*...), lo imaginario atemorizador (*cocu*, *home del untu*, *home del uacu*, *paparrusolia*, *papón*...), y lo que puede discutirse si es o ha sido imaginario o no. Es en este último apartado en el que puede detectarse la no adhesión: en el *Diccionariu* no encontramos el equivalente de *platillo volante* (y *estraterrestre*, *marciano* sólo se definen como adjetivos), pero en la definición de *xana* se habla de «mitoloxía popular», en la de *serena* de 'ser mitolóxicu', en la de *fadá* de 'ser femenín imaginariu'; por el contrario —y no deja de resultar chocante—, *vampi'u*, *-a*, *ella* es 'apaeciu [que sal pela nueche pa chupar el sangre de les persones]', *home llobu* 'licántropu, persona [que se convierte en llobu]', *espectru* 'pantasma, apaición [d'un muertu]', *espíritiu* 'que tien el demoniu, los espíritus d'ienres', y *nautu compaña* 'güestia, procesión [nocherniega d'almas en pena]'. Con *brucos*, *-a*, *ella* aparece ya el distanciamiento esperable ('Persona [a a que se-y atribuyen poderes malos]'); curiosamente, las definiciones de *días* y *demonio* no son idénticas desde el punto de vista de la adhesión:

dios, -osa, el/la: *ust.* Ser sobrenatural [al que s'atribuï] poder absolutu de gobernar l'universu y les sos fuerçes].

demoniu, et: *ust.* Ànxel malin [separáu por Dios de la so presencia].

En la de *dios* hay cierto distanciamiento respecto a los atributos, aunque en ambas faltan las restricciones correspondientes, que sí encontramos en *tótem* 'Ser [que se tien como una divinidad protectora de la comunidad]'.

b) Las ideas de falsedad, exageración y error con frecuencia aparecen unidas y suelen sugerir rechazo:

patrioteru: Falsu patriota. 2. Patriota [que desaxera la defensa de la patria].

beatu, -a, -o: 2. Que practica una relixón con desaxeración.

melodrama, et: 2. Obra teatral, literaria [que desaxera los aspectos sentimentales].

españolada, lu: 2. Aición, obra artística [que desaxera les cosas típicas de los españoles].

alcoholismu, l': Dependencia [producida por abusu de bebíes alcohólicas].

En este diccionario pocas veces se recurre a la fórmula «considerado + adjetivo», o a alguna similar, para marcar distancia en las definiciones; estas fórmulas dan lugar a una mayor objetividad: de hecho, afirmar que algo es «considerado normal/propio de/peligroso/ honroso/puro/necesario...» implica que puede no considerarse así, que puede considerarse de otro modo, que es opinable (*vid.*, por ejemplo, *extravagante, añeñar, machu, llibertá, ser mediu hombre, conservador, infraestructura, requisar, primitivu...*).

Por otra parte, cabe destacar que las definiciones del *Diccionariu* están redactadas, en su mayoría, con claridad y notable concisión (pueden consultarse algunas cuya considerable dificultad ha sido bien resuelta: *fiacu, color, enfermedá, llinia, muelle, sorrir, pelar, feu, nacer, dentera, ayudar, demagoga, galbana, desvivise...*).

En el *Diccionariu* se recurre de forma habitual a la fórmula *aiçión y efeutu*, tantas veces desaconsejada por su imprecisión y, sin embargo, tan presente todavía en muchos diccionarios. Con carácter menos general, se pueden sugerir otras mejoras en cuanto a la exactitud: *clis de Lluna, clis de sol, clis llunar* y *clis solar* se definen todos como 'atapiamientu parcial', como si los eclipses no pudieran ser totales; la definición de *clanista* (2ª acep., 'que ye partidariu de les diferencies ente clases sociales') resulta oscura; tampoco es clara la de *adulteriu* 'aiçión y efeutu de tener relaciones sexuales [con otra persona ayaera al matrimoniu]'; lo mismo pue-

de decirse de *batia Maria*: 'métodu pa cocer o calentar daqué per aciu de la calor que-y tresmite un líquidu ensin tar en contactu direutu con ellu'. Ni en estos casos, ni en bastantes otros, se puede disculpar la imprecisión porque «les fontes nun afondaben na información», ni porque se haya buscado «el sentiu fondu y xeneral que treslucien los datos parciales colos que se trabayaba» (*Enxamu*, pág. IX).

En las definiciones de términos que forman serie, como los nombres de los meses, de los días de la semana, de los puntos cardinales... la coherencia formal revela también un correcto planteamiento metodológico: las voces no se han ido definiendo cuando les llega el turno por orden alfabético, se han definido teniendo en cuenta las palabras con las que guardan estrecha relación semántica, fuera cual fuera su ubicación dentro del vocabulario.

En cuanto a las explicaciones, las que aclaran el significado de unidades léxicas complejas son similares a las de otros diccionarios; sin embargo, las correspondientes a palabras gramaticales resultan algo apresuradas, aunque suelen ir acompañadas de ejemplos clarificadores: en las preposiciones, incluso en las más complejas, (vid. *de, por, per*), las distintas funciones y usos se incluyen en una misma acepción; las conjunciones son despachadas también con muy pocas aclaraciones (aunque a veces incluyen información valiosa, vid. *ni*). Puesto que los hablantes de cualquier lengua consultan con mucha mayor frecuencia los diccionarios que las gramáticas, en una obra como *el Diccionariu* se agradecería mayor exhaustividad en la explicación de las voces gramaticales (las que funcionan como nexos, determinantes, cuantificadores). Por otra parte, muchos adverbios en *-mente* no funcionan como adverbios de modo en español, y es de suponer que tampoco en asturiano, y habría que explicar esos usos, como se hace en el caso de *guapamente*. Requerirían también mayor detalle las explicaciones de partículas relacionadas con la modalidad y con la polaridad (*axald, nun...*).

No he encontrado indicaciones normativas: señalar usos incorrectos, poco castizos, poco esmerados... es hasta cierto punto una *obligación moral* de cualquier diccionario; la Academia de la Llingua Asturiana sin duda ha trabajado mucho en tareas normativas, convendría insistir en que *el Diccionariu* será, entre todas las suyas, la obra más consultada por los hablantes comunes (e incluso por los especialistas) y que, por esa razón, no debería temer repetirse en sus recomendaciones.

Y por último, según declaran los autores «nada s'acompañaron con dalguna exemplificación cuando abultaba afayadizo pal bon uso gramatical o pa la meyor comprensión semántica» (pág. VII del *Enxamu*).

Alternan los ejemplos que son enunciados de sentido completo con los que son sólo sintagmas más o menos habituales. Se distinguen tipográficamente de las definiciones por el uso de cursiva y no aparecen en muchas entradas. Se tiende a ejemplificar las distintas acepciones de los verbos (vid. *alcanzar, decidir, sonar, saltar...*), y resultan especialmente bienvenidos puesto que no se indica el régimen preposicional; también son muy oportunos para contrastar los distintos valores de las preposiciones y de otras palabras gramaticales. Se agradecerían especialmente en las interjecciones, pero, en cualquier caso, siempre resultan bienvenidos, y ha de reconocerse que rara vez parecen forzados u oscuros.

Para concluir, quizá la exposición anterior parezca básicamente descalificadora. No es así: en cualquier diccionario, por grande que sea su excelencia, se detectan omisiones, incoherencias, inexactitudes, etc. Si esta obra mereciera más rechazo que aceptación, no tendría sentido sugerir mejoras para ediciones sucesivas. Nos encontramos, sin duda, ante un diccionario de sumo interés y utilidad, y no sólo para los hablantes de asturiano, también para hispanistas y romanistas.

ELENA BAJO PÉREZ

Antón de Marirreguera y el Barrocu Asturianu, Uviéu (Consejería d'Educación y Cultura del Principáu d'Asturies), 2000, 137 páxs.

La lliteratura asturiana nel cuartu centenariu d'Antón de Marirreguera, Uviéu (Trabe), 2002, 146 páxs.

Pachín de Melás y el Rexonalismu Asturianu, Uviéu (Consejería d'Educación y Cultura del Principáu d'Asturies), 2001, 123 páxs.

La bibliografía asturiana cuerta güei con tres llibros espublizaos a la llume de les efemérides institucionales celebraes en memoria de dos autores estremaos (nel tiempu, nel calter estético-literariu y n'otres munches diferencies que nun vamos detallar equí), pero, a la vez, xuníos pola influencia que tuvieron nes lletres asturianas del so tiempu y d'otres dómines posteriores. Falu de les obres: *Antón de Marirreguera y el Barrocu Asturianu*, *La lliteratura asturiana nel cuartu centenariu d'Antón de Marirreguera* y *Pachín de Melás y el Rexonalismu Asturianu*.

Les dos primeres collechen textos y conferencies escritos y lleíos con motivu de la celebración del Día del Llibru Asturianu nel 2000 y de la XXI Selmana de les Lletres Asturianas del mesmu añu. Del tercera ocuparémonos más alantre.

Antón de Marirreguera y el Barroco Asturianu recueye los trabayos d'una riestra d'investigaciones sol sieglu XVII asturianu, contextualizando asina la figura y la obra del poeta de Carreño. Asina surden aportaciones so la socioloxía y la historia lliteraria asturianaes d'esi sieglu (Xulio Viejo y Xuan Busto), al delláu d'estudios d'história llocal (M. R. Rodríguez), d'história rexonal, nos ámbitos demográfico, económicu, social y políticu (Roberto J. López), d'estudios etnográficos y folklóricos (Juaco López y Oliva Blanco) o d'história de les artes (Ángel Medina y Javier G. Santos).

Tratándose, como se trata nesti casu, de verdaderos especialistas nes distintes estayes estúdiaes, el resultáu de les investigaciones ye enforma útil pal conocimientu d'un periodu escasamente trabayáu na bibliografía modernista asturiana.

Nunos casos alcontrámonos con trabayos intencionadamente de síntesis (Roberto J. López, Manuel Rodríguez, Ángel Medina o Javier G. Santos), otros con trabayos que conlleven una carga ensayística qu'enllena'l testu d'un valir adicional suxerente y abiertu a otres consideraciones (Xulio Viejo, Juaco López o Oliva Blanco), finalmente alcontramos tamién el trabayu de síntesis como consecuencia d'una investigación de primera mano (Xuan Busto, nesti casu, so la poesía d'autores asturianos qu'escriben en castellanu nestes dómines). Completen tres estos estudios, dos apéndices nos que'l mesmu Xulio Viejo y X. X. Sánchez Vicente saquen a la lluz, el primeru, unos versos inéditos de Marirreguera procedentes del Archivu de la Biblioteca de Montserrat y d'un periódicu asturianu –Monte Gaudi, de Proaza– de 1894, y el segundu unes notes de crítica textual a propóscitu de la fábula regueriana de *Dido y Eneas* (por cierto, la paxinación d'estos dos apéndices apaez tramundiada nel *Índiz* final).

Col mesmu oxetu –homenaxear la figura y la obra de Marirreguera–, es publícase dos años dempués de los alcuentros (na 30ª Selmana de les Lletres Asturianaes, celebráu en mayu de 2000) un estudiu colectivu nel que participen cinco autores: Jesús Menéndez Peláez, Xulio Viejo, Roberto J. López, Xuan Busto y Miguel Ramos.

De los tres autores que repiten presencia nesti volume –Xulio Viejo, Xuan Busto y Roberto J. López– con respecto a la obra reseñada más enriba, el trabayu de los dos primeros ye enforma orixinal y distintu del que presentaben nel anterior libru: nun asocede lo mesmu col de Roberto J. López, que, aunque vien enriquecíu con gráfiques y datos económicos y de población perinteresantes, repite, no que cinca a les consideraciones xenerales sol tema les mesmes reflexones del so artículu anterior.

Xulio Viejo amiesta, nel so estudiu, la estaya sociollingüística (u la manera de lo que fisieren nesti campu investigadores como J. I. Pensado o Félix Monge) cola estaya literaria, partiendo del análs de textos del Padre Carvallo (el *Ciñe de Apolo*, de 1602, y les peconaxes *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, de 1613) y del *Entremés del alcalde*, d'hacia 1640, del propiu Marirreguera, pa esblar les llendes del conflictu lingüísticu na Asturias del Barrocu. Entre les varies hipótesis que desxiega X. Viejo destacaríem as delles que más paecen del mayor interés:

a) Nun paez haber prevaleciu llingüística ente les élites asturianas del periodu, lo que vien a ser tantu como dicir que la tolerancia lingüística implica tamién conciencia lingüística neses élites.

b) L'ura y sofita del castellanu y del asturianu repartiríase ente la nobleza del poder económicu, nel primer casu, y el cleru mediu y la pequeña fidalguía, nel segundu.

c) El conxuntu social asturianu tenía na llingua de so un prestixu averáu a la llangleza de sangre y a l'antigüedá de linaxe de los pequeños fidalgos del país.

d) Carvallo y Marirreguera formaríen parte de la mesma cadena d'actitues averaes al usu poéticu del asturianu, actitues que se llanten nel ambiente universitaria de la primera metá del sieglu XVII n'Asturies, que desgraciadamente nun tendría continuidá nel conxuntu de la universidá ilustrada del sieglu siguiente.

Tengo pa mí que con esti trabayu, y otros que van enriqueciendo la investigación de Xulio Viejo al respective, esti ye güei el máximu especialista so la obra, la figura y el contestu socio-literariu del arcepieste de Carreño. La perspectiva crítica y el vigor, cuando se xunxen, siempre tienen primu.

Si nel so anerior trabayu, «Una güeyada al sieglu barrocu n'Asturies: la vida literaria» (nel yá comentáu *Antón de Marirreguera y el Barrocu Asturianu*), Xuan Busto presentaba dellos poetas asturianos mencionaos nel *Romance* que ficiera González de Posada nel 1774, nesta nueva obra collabora con un estudiu so los poetas asturianos que se presenten a los tres certámenes celebraos nos años 1639, 1665 y 1666. La llarga nómina d'escriutores resultante del estudiu de los dos últimos, que foren impresos (non, desgraciadamente, el primeru, onde taba'l primer poema de Marirreguera), apaec delante del llector, abayurada con datos bio-bibliográficos, en munchos casos nuevos, qu'abren caminos de referencia pa investigaciones y trabayos posteriores. Nesti sen, l'artículu del profesor Busto supón una aportación perútil a la conciencia del sieglu XVII literariu n'Asturies.

Jesús Menéndez Peláez presenta un trabayu so les concomitancies morales y estétiques de Marirreguera y dos autores castellanos de la talla de Juan Ruiz y Cervantes. Nel so comentariu comparativu, y a pesar de los tres siglos que separten les sos obres, paez razonable la hipótesis que xunce'l talante del de Carreño col de Hita (un paeciu rechazu al rigorismu moral de Letrán y Trento, el gustu pola lliteratura greco-romana y l'averamientu a la realidá social na que viven). Más problemáticu resulta'l correllatu establecíu ente los entremeses de Marirreguera y de Cervantes. Una cosa ye que'l de Carreño continúa la tradición del xéneru y otra ye que los dos autores partan d'idénticos propósitos estéticos. Quiero pensar que'l tonu didácticu de la esposición oral (empobinada a un públicu estudiantil, como l'autor mesmu señala al comienzu de la so espírica) ta más bien pensáu pa oyentes que pa llectores, restándo-y interés al testu escritu. Y una cuestión cabera: ¿pa cuándo dexa l'autor el compromisu d'escribir n'asturianu, llingua que coñoz perfectamente pola so procedencia rural, cuando trabaya sobre textos n'asturianu? Sedría pa toos un motivu de gayola.

Finalmente, l'artículu de Miguel Ramos so la recepción de la poesía de Marirreguera nel sieglu XIX aporta llinies d'anális interesantes, dientro de lo que se vien llamando la «prue lliteraria», nesti casu referida a la lliteratura asturiana. Según la hipótesis del autor, establecida de forma consecuyente, la visión clasicista de los críticos del XIX, Caveda y Pedro Pidal, de formación neo-clasicista ambos, determinaríu una visión negativa de la poesía regueriana (que nun s'axustaría a los cánones del bon gustu, ente otres regles que l'arcipreste incumple); esti «allugamientu» de Caveda y Pidal marcaríu modelu que terminaría por afitase na poesía asturiana posterior. Como hipótesis repito que me paez valoratible, aunque pa esplicar el xiru que toma la poesía asturiana na segunda y tercera xeneración de poetas del XIX habría tamién que tener en cuenta otres razones.

Debo dicir, pa finar, que ye una pena l'usu (o'l desusu, nesti casu) que fai l'autor de les referencies bibliográfiques anteriores al so trabayu; ente otres omisiones que echamos de ver na so bibliografía pongo l'exemplu d'una fundamental: la del artículu de Xulio Viejo, «Antón de Marirreguera nel contestu lliterariu del sieglu XVIII», enxertáu na publicación yá comentada d'*Antón de Marirreguera y el Barrocu Asturianu*, espublizáu nel 2000, o seya, dos años enantes d'asoleyase esti artículu que comento. La mesma entrada na que se referencia la edición crítica del mentáu Xulio Viejo so Marirreguera (Uviéu, 1997) debería dir referenciada en primer llugar col nome del editor y non del autor editáu, según la costume más xeneralizada nesti tipu de convenciones.

Pero la mesma llibertá cola qu'actúa l'autor a la hora de peñerar la bibliografía que manexa, ye la que me fai a mí criticar esa actitú d'escasa «cortesía académica». Pero, nesto, como en too, allá caún.

Quédamos, pa completar esta reseña, falar de la última de les obres, asoleyada nel 2001, y que tien como oxetu la figura, la obra y la época del escritor xixonés Pachín de Melás.

En *Pachín de Melás y el Rexonalismu Asturianu* preséntense trabayos d'un gatripiellu d'investigadores. Ocho en total, qu'escriben soles circunstancies biográfiques del escritor (Guadalupe Valdés y Senén Guillermo Molleda Valdés), sol importante papel xugáu por Pachín de Melás nel entamu del teatru costumista n'Asturies (Jesús Menéndez Peláez), sobre l'urbanismu xixonés dende finales del xiv fasta la II República (Ramón Alvargonzález Rodríguez), fasta trabayos que cubren el mundu artísticu, lliterariu y musical del Xixon «melasiánu» (Miguel Ramos, Fidela Uria, y José María Marcilla), o del desendolque de la investigación folclórica nos tiempos del autor (Jesús Suárez).

Esencialmente, el llibru encadámase so la base de trabayos de síntesis, resultáu d'anteriores investigaciones feches polos autores respectivos, salvo'l caberu d'ellos, de Jesús Suárez (que divide la historiografía folclórica en tres edaes: «de plata», «d'oru» y «de plumbu», que vienén corresponder coles tres etapes biográfiques de Pachín de Melás) o de los dos primeros de mena memorialista y familiar (Guadalupe Valdés y Senén G. Molleda Valdés), que revisen y actualicen aportaciones anteriores como les de Patricio Adúriz o Joaquín Alonso Bonet.

Échase de menos l'ausencia de trabayos so la actividá política del periodu (la vida sindical, la llucha ideolóxica y partidaria, les corrientes d'opinión, el desendolque del rexonalismu políticu), a la que tan avezáu taba l'escritor, y dalguna investigación so les rellaciones de Pachín de Melás cola prensa, la so actividá como periodista, l'estudiu de los sos artículos (que solo reparen de pasada en dalgún de los trabayos presentaos).

De cualisquier manera, *Pachín de Melás y el Rexonalismu asturianu* cumple'l doble oxetivu d'ufiertar materiales útiles pal conocimientu más afitáu del polifacéticu autor, y de recordar, con toa xusticia, la memoria d'un de los animadores culturales más importantes na historia del asturianismu contemporaneu.

ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA

Francisco Fernández Rei e Antón Santamarina Fernández, *Estudios de sociolingüística románica. Linguas e variedades minorizadas*, Santiago de Compostela (Universidade de Santiago de Compostela), 1999, 510 pages.

L'intitulé de cet ouvrage collectif rédigé en galicien rend compte d'un souci de présenter, en regard les unes des autres, plusieurs situations de langues et de variétés minorisées faisant partie de la Romania. Le galicien, l'asturien, le mirandais, l'aragonais, le catalan, l'occitan, le romanche, le corse, le sarde et le roumain sont ainsi abordés. Ces langues sont décrites, pour certaines, dans ce qui fait leur diversité interne et leur unicité (asturien, aragonais, occitan, romanche, sarde), avec les solutions normativisatrices qui leur sont appliquées. D'autres sont davantage traitées à travers telle ou telle variété géographique, dans ce qui constitue leur variation traditionnelle. De ce point de vue, cet ouvrage contribue à alimenter la réflexion sur la variation linguistique dans une perspective résolument sociolinguistique. Il présente une unité à plusieurs degrés: grâce à une approche majoritairement sociolinguistique, voire macrosociolinguistique, grâce au choix fait de traiter de langues romanes sans État. Le cas du roumain, présent dans l'ouvrage, entre malgré tout aussi dans cette configuration car il est abordé à partir de ses variétés «externes» (moldave, mégléno-roumain, aroumain, istroroumain,...). À partir de là, ce livre offre l'avantage de réunir déjà une grande variété de cas qui constituent en eux-mêmes des ébauches de configurations-types dont on pourra trouver des équivalents ailleurs en Europe tout au moins.

La première contribution, de Žarko Muljačić, précise des références conceptuelles sur lesquelles les coordonnateurs de l'ouvrage se sont appuyés. Ce linguiste est connu pour être un disciple de Heinz Kloss dont il a développé les approches à propos de variétés diatopiques centrifuges. Il a notamment proposé des développements à partir des notions descriptives de «langues par élaboration» (*Aufbauprache*) et de «coiffure» linguistique (*Diach*) dont ce nombreuses applications peuvent être faites à des langues en train de s'autonomiser au tant que celles à partir d'un ensemble dont elles auraient initialement constitué des variétés.

De fait, ces approches peuvent concerner directement certaines des langues abordées. Ainsi en va-t-il clairement du galicien, de l'asturien, de l'aragonais et du corse (Jacques Fusina). Les autres langues dont il est question, le catalan, l'occitan (très relative entre le catalan et l'occitan), le sarde et le roumain, qui se

définissent d'abord comme des langues par distance linguistique (*Abstandsprache*) selon la terminologie klossienne, sont envisagées ici à travers leur variation interne, ou «externe» (hors de l'aire politique roumaine et d'usage de la variété standard de cette langue) dans le cas de l'ensemble linguistique roumain, soit hors de l'aire politique roumaine et d'emploi traditionnel de la variété standard de cette langue:

Ainsi que nous l'avons déjà relevé, un équilibre apparaît ainsi entre des cas qui relèvent de processus d'individuation linguistique et d'autres dont l'examen fournit des pistes utiles à la connaissance typologique de la variation interne ou périphérique sans que celle-ci participe nécessairement de processus dissociatifs. Parmi les premiers cas, le galicien apparaît dans son originalité: celle d'être la seule langue par élaboration qui a acquis un statut d'officialité à un niveau régional, à côté du castillan également officiel à l'intérieur de cette même entité administrative comme dans le reste de l'Espagne. Cette reconnaissance importante, de même nature que celle dont jouissent le catalan ou le basque dans ce pays, n'empêche pas l'existence d'un débat qui continue entre partisans de l'indépendance du galicien et «réintégrationnistes», partisans, eux, de son alignement sur le portugais. Cela fait penser, en domaine germanique, à la situation de la Flandre belge ayant opté pour le néerlandais standard comme variété officielle. L'article de Francisco Fernández Rei a le mérite de présenter une ample synthèse sur la situation du galicien, tant en Galice que dans les franges occidentales des Asturies et des provinces de Léon et de Zamora. La question de la place du galicien par rapport au portugais est également abordée, et l'on se rappellera au passage des propositions de Kloss d'envisager cette langue dans le cadre d'un ensemble polyélaboré à côté du portugais et du brésilien. La contribution suivante, signée de Xosé Henrique Costas González, porte sur une enclave résultant d'une émigration galicienne au Moyen Âge en Extrémadure. Le parler transmis jusqu'à nos jours apparaît comme un galicien archaïque influencé par le portugais et le castillan qui l'entourent dans cette enclave contre la frontière hispano-portugaise dans la province de Cáceres. Ce cas, qui repose à un autre niveau la question du lien galicien-portugais, est représentatif d'autres situations en Europe de variétés linguistiques détachées d'un noyau originel en un autre lieu depuis plusieurs siècles. Si le cas du catalan en Sardaigne est connu, songeons également à ceux de l'occitan et du franco-provençal en Calabre, pour rester dans la Romania, mais aussi, à titre comparatif, dans les domaines germanique et slave, à ceux, par exemple, de variétés d'allemand en Roumanie ou de croate dans le Burgenland

autrichien. Le lien ancien, éventuellement réactivé avec la communauté linguistique d'origine n'est pas exclusif d'autres évolutions tendant au contraire à rendre manifeste les effets du temps et de la discontinuité géographique sur l'accroissement de la distance linguistique. Dans les deux cas, les locuteurs eux-mêmes auront le dernier mot et, quelle que soit la distance linguistique réelle que leur variété aura passivement acquise, leurs représentations et attitudes rendront compte de leurs inclinaisons centrifuges ou centripètes par rapport à une langue historique de référence. Dans l'exemple du «galicien» de la vallée de l'Éllas, la variété offrant peu de distance, il est vrai, par rapport au moins au galicien, au portugais et à l'astur-léonnais, les nominations de leur *fala* par les habitants sont floues. Il s'en dégage une indécision et le sentiment qu'il s'agit d'un parler intermédiaire ou mélangé : autre facette intéressante, par conséquent, d'un problème propre à des langues émergentes.

Les autres cas retenus, l'asturien (Ana María Cano González), le mirandais (Manuela Barros Ferreira), qui fait théoriquement partie de la même aire asturo-léonnaise que le précédent, l'aragonais (Francho Nagore Lain), le romanche (Antonio Vaño Cerda), le sarde (Mariacella Lórincci, Diego Corraïne), le catalan (Emili Boix Fuster) et les variétés roumaines périphériques (Christian Ionescu) sont décrits de façon détaillée. Le cas du mirandais (M. Barros Ferreira), qui, rectifions cela, n'a d'ailleurs pas été déclaré langue officielle en 1998, mais reconnu officiellement comme langue et en faveur duquel des mesures de protection dans l'enseignement et l'usage public à titre symbolique ont été octroyées, présente un cas inverse de celui de l'occitan dans le Val d'Aran (José Enrique Gargallo Gil). Dans ce dernier exemple, la variété occitane aranaise est restée ou a été volontairement placée sous le toit (*Dach*) occitan par les aranais. Il en va de même pour l'occitan du Piémont (Arturo Genre). L'occitan, qui est une des langues romanes minorées les moins standardisées, au contraire par exemple de l'asturien ou du romanche, au moins pour ce qui tient spécialement des opérations de normativisation, s'avère en revanche efficace dans sa cohérence d'ensemble rassembleur (M.^{me} Carmen Alén, Jaïme Taupiac), dans sa fonction de toit (*Dach*) pour ces variétés périphériques auxquelles il faudrait même rattacher celle de Calabre (La Guardia piemontese) où les locuteurs affirment clairement leur occitanité.

En résumé, cet ouvrage nous paraît riche sur les plans de la description et de la réflexion. Il part de références conceptuelles claires, il est vrai particulièrement adaptées à des langues comme le galicien, l'asturien ou l'aragonais et par rapport auxquelles on reconnaît que la variation linguistique pour des langues «sous pres-

sions» peut être à l'origine de leur individuation dans un sens centrifuge par rapport à des continuums originels ou perçus comme tels. Ces processus ne sont en fait explicables, et c'est là leur vraie justification, que dans la mesure où ils relèvent en même temps d'attitudes volontaristes. La productivité de la variation dans l'émergence de langues ne s'exerce pas uniquement dans une direction centrifuge, elle peut aussi le faire dans un sens centripète. Les cas du romanche, de l'occitan et du roumain, au moins par rapport à la Moldavie et aux variétés d'Ukraine, vont dans ce sens. Nous croyons, pour finir, que dans ces deux mouvements, «dissociateurs» et «associateurs», se posera toujours la question d'un certain équilibre entre la norme et la variation d'une part, et entre l'autonomie et la communication d'autre part, dans le cas de langues par élaboration, l'identité linguistique reconnue n'impliquant pas forcément un surcroît de distanciation linguistique.

ALAIN VIAUT

Alfonso García Leal, *El Registro de Corias*, Oviedo (Real Instituto de Estudios Asturianos, Col. Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, 24), 2000, 482 págs.

Margarita Fernández Mier, *Documentos del Monesteriu de Balmonte (siglos XIV y XV)*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana, Col. Fontes de la Llingua Asturiana, 4), 2001, 343 págs.

Gracias al llabor editorial de les instituciones académiques asturianas los investigadores tienen agora a la so disposición, n'ediciones afayadices, un conxuntu de textos medievales de referencia fundamental pal estudiu de la Edá Media asturiana, tanto dende'l puntu de vista históricu como filolóxicu. El fechu de referise específicamente al iria xeográfica y llingüística del asturianu occidental xustifica, na mio opinión, el so tratamientu conxuntu nesca reseña.

Si ye la primera de les obres citaes, García Leal completa con ella'l so llabor investigador acerca del *corpus* documental medieval del monesteriu de Courias, del que yá diera un primer avance cola publicación de la colección diplomática¹. Sicasí, el llamáu *Llibru Registru*, ellaboráu en 1207 pol monxu Gonzalo Johan-

¹ A. García Leal, *Colección diplomática del monasterio de San Juan Bautista de Corias*, Oviedo (Universidad de Oviedo), 1958 (reseña de ROGER WINGERT en *Revista de Filología Asturiana* 1 [2001], págs. 196-197).

nes, representa ensin dulda, la pieza de mayor interés a la d'intentar un avestamentu integral al occidente asturianu mientres la época medieval. Una reedición d'esti valiosu testu fúizase pernecesaria una y bones la precedente (la de Floriano Cumbreño)¹ non solo llevaba décadas escosada sinón que (ensin faer de meos unos méritos evidentes) tamién presentaba unes evidentes falles, por casu en delles dataciones o na omisión de dellos epígrafes qu'encabecen los párrafos (normalmente indicaciones xeográfiques) y que son precisamente los de permitir l'allugamientu precisu de l'acción documental rexistrada.

La edición de García Leal, fora de lo que ye la pura transcripción del orixinal, inclúi una curtia introducción al testu dende un puntu de vista históricu, codicolóxicu y llingüísticu, una bibliografía actualizada relativa a esta pieza y, a manera d'epílogu, un triple índiz, antroponímicu, toponímicu y diplomáticu, nel que quiciabes tien que se refartar el que les referencies actuales a los abondosos toponimos recoyos en testu se faigan dende les formes oficiales (artificioses y castellanizantes) y non siempre sobre les formes orales asturianas, nin siquier cuando'l propiu testu ufierta yá la forma romance actual (véanse los distintos casos de *Veiga*).

Esta oxeción xustificase por ser precisamente'l toponímicu ún de los aspectos más de destacase del llibru, abondosu en nomes de llugares mayores y menores, na mayor parte con continuidá en formes orales modernes. Nun ye posible agora parase a un comentariu pormenorizáu d'estes formes, anque sí ye interesante (agora con un puntu de vista retrospectivu) reparar en formes primitives como'l *territorio Zevzau* mencionáu nun de los rexistros (páx. 128), allugáu nel actual conceyu de Villayón y, hasta onde conozo, ensin continuador actual, que podía correspondese cola villa de nome *Circan* yá mencionada en sieglu VIII na llamada *Cayuela de Carrío* d'acordies cola transcripción orixinaria de Gómez Moreno, namá con suponer más bien una forma *Circan* orixinal, defendible pola semeyanza ente los correspondientes grafemes pa *r* y *s*².

¹ A. C. FLORIANO CUMBREÑO, *El Libro Registro de Corias*, 2 vols., Oviedo (Instituto de Estudios Asturianos), 1970.

² Asumida, otra manera, por FRANCISCO DIEGO SANTOS, *Inscripciones medievales de Avioia*, Oviedo (Principado de Asturias), 1994, páxs. 27-29, pero non lleída dafechu por ISABEL VILA ARQUEZ SORIANO, *Las pinturas visigodas: edición crítica y estudio*, Murcia (Universidad de Murcia), 1989, páx. 313.

Otra manera, el conxuntu del *Rexistru* amuesa un tipu llingüísticu bien peculiar y suxestivu. Según ye común na propia dómina, la perduración de les estructures morfolóxicques llatines malapenes ye a tapecer l'avance del sistema llingüísticu romance nel rexistru escritu, lo que de fecho, da llugar a dalgún testu puramente romance, como'l relativa a les propiedaes d'Arancéu y Mludes (páxs. 127-128). Otro ye que, a cuenta d'esti progresivu afitamientu de la *scripta* romance asturiana, el llíbru couriense tamién ofrez puntos de reflexón perinteresante tocantes al modelu llingüísticu llamau a emerxer de manera definitiva delles décadas depués de les anotaciones de Gonzalo Iohannes. Efectivamente, tratándose d'un testu referíu al ámbitu xeográficu occidental asturiano (y nui particularmente a la so toponimia local), faise bien llamativu'l recursu continuu a formes romances inequívocamente asturiano-centrales como la reducción casi sistemática de diptongos decrecientes (que nun tapez la so eventual caltenencia), plurales femeninos en *-es*, ya incluso dalgún exemplu de metafonía vocálica. Ciertamente, podía pensase ensin más en vezos llingüísticos específicos del escribanu, ensin correspondencia dala cola fala comarcana quiciabes por proceder de dalgún puntu de l'Asturies central, pero tamién na vixencia local d'estos mesmos fenómenos per aquellos años o, a cencielles, nuna incipiente asimilación normativa de los usos propios de la más prestixosa fala uvieña nestes rexones occidentales más perifériques. Cuandoquier, esta última posibilidá diz bien con dellos otros fenómenos observables n'otros testos llingüísticos occidentales, bien receptivos, dende les sos primeres manifestaciones, a estes influencies asturiano-centrales, según fexo yá ver Rafael Lapesa*.

Non menos importantes dende'l puntu de vista filolóxicu son otres informaciones conteníes nel rexistru couriense, singularmente esa mención a ciertu personaxe conocíu como *Trobador* (páx. 168) que yera propietariu de tierres en Villapadriz (Tinéu) contra l'añu 1200, y qu'abulta una referencia perinteresante (pelo temprana) dende'l puntu de vista de la historia lliteraria asturiana ya hispánica en llingua romance.

La continuidá d'esti mesmu entornu llingüísticu ye posible siguilu nos documentos balmontinos de los siglos XIV y XV trescritos por Margarita Fernández

* RAFAEL LAPESA MTEGAR, *El dialecto asturiano occidental en la Edad Media*, Sevilla (Universidad de Sevilla), 1998, con reseñes de JOSÉ LLUIS GARCÍA AREAS en *Lletres Asturianes*, 69 (1998), páx. 229-230 y ÁLVARO GALMÉS en *Revista de Filología Asturiana* 1 (2001), páx. 193-196.

Mier y editaos pola Academia de la Llingua Asturiana dientro de la colección «Fontes de la Llingua Asturiana». Esta autora yá diera a la lluz va dellos años na mesma colección un primer volume de testes romances balmontinos del XIII,³ qu'agora completa cola trescripción de 172 diplomes d'ente 1302 y 1511, procedentes del Archivo Histórico Nacional y na so mayor parte inéditos.

La edición axustase a les rigeroses pautes impuestes pal conxuntu de los llibros de «Fontes de la Llingua Asturiana», según se resume brevemente nel entamu del volume, d'acordies cola argumentación más xeneral espuesta nel so momentu pola directora de la colección⁴. La mesma explicitú de les pautes rigües, la so racionalidá y, non menos, el rigor profesional que tien que se-y suponer a la trescriptora son, de xuru, la meyor garantía pal estudiu filolóxicu d'estos textos, más acullá de les inevitables ambigüedades y dificultaes interpretatives de cualisquier diploma medieval. A éstos, el desendolcu de determinaes abreviatures, na midida que se marca tipográficamente na edición cuando respunde al criteriu del trescriptor, previén al investigador a la d'operar críticamente sobre'l testu ensin tar enteramente condicionáu pol enclín o les intuiciones de los trescriptores (non siempre acertaci), como venía sucediendo n'otru tipu d'ediciones de textos medievales asturianos. Nada qu'oxetar, a esti sen, a la publicación agora comentada, aunque non siempre s'entienda bien dalguna solución adoptada, como la reiterada «agusto» pa les continuadores de *a u g u s t u m* de la que se tien como única continuadora oral *agustu* ensin diptongación de la voca. tónica, que sería anómala. Otra manera, l'investigador esmarría, pa un meyor manexu del llibru, unos índices finales de documentos, topónimos y persones. Sía como quier, ye claro que nin éstos nin otres cuestiones puntuales d'esti xeitu faen de menos el meritoriu llabor de la editora.

Como yá se dixo enantes, esti conxuntu de textos representa un preciosu material d'estudiu a la de reconstruyir el procesu evolutivu del asturianu occidental y, coles mesmes, del conxuntu de la llingua asturiana nos sieglos medievales. Si'l *Llibru Rexátu de Courtas* representaba un modelu de llingua nel que los pixellos llatinizantes diba dexando camín, a poco y a poco, al romance y ésti, al so tiempu, manifestaba posiblemente un incipiente conflictu ente la norma local

³ MARGARITA FERNÁNDEZ MIER, *Documentos del monesteriu de Balmonte (siglu XIII)* Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana, Col. Fontes de la Llingua Asturiana, 2), 1995.

⁴ ISABEL TORRENTE FERNÁNDEZ, «Pautes de la edición de textos medievales n'asturianu», *Lletres Asturianas*, 66 (1998), páx. 37-44.

occidental y las corrientes normativas arábigas, los textos ahora comentados reflexen, non solo'l triunfu definitivu del romance y la mesma llucha ente les soluciones occidentales y centrales (bien que marcando del rexistru escritu soluciones como los plurales en *-e*, entá comunes en llibru couriense, y d'acordies colo que ye sistemáticu coetaneamente en mesma Uviéu), sinón la creciente presión del castellán na llinia igualmente apuntada por Lapésa en trabayu yá citáu, sobremañera dende la segunda metá del sieglu XIV².

Esti fechu, llueñe de quita-y valir testimonial a estos escritos dende un puntu de vista, digamos, *asturianista*, constitúi ún de los mayores puntos d'interés d'esti volume, al amosar la complexa convivencia de llingües que s'estrena n' Asturias nos últimos sieglos medievales, y que, dexando al romance autóctonu nuna posición d'evidente debilidá, nun lu neutraliza hasta'l puntu de dexanos ensin evidencias escrites d'él. Ello ye que l'asturianu (tresallá de les primeres décadas del XIV) non solo remanez de manera más o menos aislada en determinaes grafíes o formes léxiques o toponímiques, sinón qu'incluso dexaría suxerise al bellume d'estos textos una cierta reformulación normativa de la llingua local, lo que dexa pensar que l'afitamientu del castellanu na llingua notarial tuviere como efectu secundariu l'apurir un modelu contrastivu de llingua romance que favoreciera indirectamente una nueva y más clara conciencia llingüística asturiana determinada de manu por una inmediata percepción de los elementos específicos del romance autóctonu.

A esti sen, ye curiósu como ye nesti tipu de documentos nel que l'acastellanamientu ye patente por demás, onde se faen más presentes delles soluciones diferenciales del asturianu. Pienso particularmente na palatalización de [l-] inicial, que nos textos anteriores malapenas se marca esplicitamente cola grafía doble «ll» (otro ye en textos lleoneses), pero que precisamente empieza a xeneralizase (cuandoquier, a crecer estadísticamente de forma bien visible) coincidiendo cola presión del castellanu n'otros ódenes de les estructures llingüístiques na segunda metá del XIV y a lo llargo del XV. La esplicación refecha d'esti fenómenu y d'otros asemeyaos seguramente esiste la consideranza d'un nuevu marcu llingüísticu (sociollingüísticu) nel que, pola so propia complexidá, nun ye posible entrar a discutir nesta curtia reseña, pero, de so,

² Una reflexón xeneral y bien documentada sobre la castellanización de textos asturianos del sieglu XV faela Xosé LLUIS GARCÍA ARMAS, «Sustitución llingüística a lo caberu'l sieglu XV», *Lletres Asturianes*, 42 (1951), páxs. 35-45.

pon de manifiestu la extraordinaria importancia pa la filoloxía asturiana d'esti tipu de documentos amestaos, que (fayendo de ponte ente la tradición medieval y la nueva lliteratura emerxente nos sieglos de la Edá Moderna) namái una visión simplaya de la nueva realidá llingüística s'atrevería a considerar secundarios.

XULIO VIHO FERNÁNDEZ

Xosé Lluis García Arias, *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, 2.^a edición corregida y aumentada, Nixón (Alborá Llibros), 2000, 342 páxs.

El Dr. García Arias, profesor de Filoloxía de la Universidá d'Uviéu y miembru de númberu de l'Academia de la Llingua Asturiana, de la que foi primer presidente, acaba de sumar agora a la so perabundante bibliografía, la segunda edición de la obra *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, que s'asoleya corregida y notablemente aumentada con rellación a la primera, y onde l'autor va dándonos cuenta de les propuestes etimolóxicques que-y parecen verosímiles pa caún de los nomes de los diferentes pueblos, viles y ciudaes del Principáu.

El llibru ta estructuráu en capítulos temáticos, trece en total, con una clasificación de calter semántico (elevaciones del terrén, la piedra, les oquedades, lo llano, l'agua, etc.), pa dierro de cada capítulu dir darréu amosando sucesivamente les raíces qu'a xuciu del profesor son el soporte de los topónimos correspondientes.

Los méritos de la obra nun son pocos: los topónimos sobre los que se trabaya reflexen la xenuina pronunciación popular, de lo que ye garantía'l fechu de tar sacaos de la obra *Nomes de conceyos, parroquies, pueblos y llugars del Principáu d'Asturies*, editada pola Academia de la Llingua Asturiana y basada n'encuestes orales a los habitantes y naturales de los núcleos de población correspondientes; cuando lo cree conveniente, nun duda Arias en sacar exemplos de la toponimia menor col oxetu de meyor encontrar les propuestes, echando mano de los exemplares de la Colección «Toponimia», de la mesma Academia de la Llingua; la bibliografía consultao y citao ye amplia y xeneroso por demás, abarcando non solamente'l dominiu asturleonés, sinón tamién l'hispánicu, el románicu y tolo rellacionao coles raíces prerromanes que dan esplicación a un bon garapiellu de topónimos; la documentación antiguu revisao, especialmente lo de la época medieval, ye exhaustivo, y ayuda en bien de casos a la bona interpretación toponímica, anque aquí siempre s'haya d'obrar, como'l mesmu Arias reconoz, «con la suficiente prudencia y no excesiva veneración por la letra escrita».

A tolo anterior hai qu'añadir el conocimientu cabal y profundu de la llingua asturiana demostráu pol autor, y el fechu de residir y trabayar nel territoriu estudiáu, lo que permite, en casu de duda sobre la interpretación de dalgún nome, realizar sin mayor esfuerzu un curtiu viaxe a la zona designada por él, y observar *in situ* les propies carauterístiques del terrén, elementu con frecuencia clave pa la interpretación d'un topónimu.

Una edición, en definitiva, que meyora tamién a la primera en cuanto a l'amenidá del discursu espositivu (nun olvidemos que principalmente ta pensada como obra divulgativa), aunque nesti sentíu tengo la sensación de que se podía haber fecho un esfuerzu algo mayor. Ye tamién una pena que tengamos que mos quedar en más d'una ocasión colos ganas de saber de manera esplicito la opinión del autor sobre l'orixe de determináu topónimu que se presenta nel testu.

Quixera yo, agora y aquí, dar unes suxerencies interpretatives referentes a dalgunos grupos de topónimos, que me paez que se podíen guapamente entender d'una manera diferente d'aquelles que se mos ofrecen nesti llibru.

Nel conxuntu de nomes que García Arias presenta baxo'l rítulu de «La zreíta» (páxs. 177-178), pienso que nun ye suficiente quedase cola única posibilidá de que toos ellos sean etimológicamente arreyaos al apellativu hodiernu *cereza*, formáu sobre'l llatín *c e r a s i a m*, neutru plural de *c e r a s i u m* 'cereza'. Llame l'atención, y nun ha de caer embaxo, la prolífica presencia de topónimos d'esti supuestu grupu tanto na toponimia mayor como na toponimia menor del territoriu asturianu. Y, elementu perimportante, nun tenemos pruebes documentales que mos puedan avalar un supuestu y antiguu cultivu masivu d'esta especie arbórea na nuestra rexón. Por ello paez lóxico deducir que siempre fuera, igual que lo ye agora, el de les cereces y les cerezales un cultivu en cierta manera esporádicu o marxinal, restrinxíu probablemente a dos o tres bonos exemplares por cada familia campesina, y destinaos en tou casu al consumu diariu durante'l breve tiempu que durara la maduración. Tengamos en cuenta que la cereza ye una fruta sabrosa cuando madura, pero col inconveniente de que tien que se consumir de manera cuasi inmediata a la so recoyida de la cerezal, debíu al so carauter de fruta perecedero y a la imposibilidá de conservación más allá d'unos pocos dies polos métodos al usu.

Por ello paez que tendríamos qu'optar por partir, pa estos nomes, d'un deriváu del llatín *q u e r c u s* 'ancina', quiciás *q u e r c e t u m* 'ancina?'. Pa la evolución dende esi étimu a los actuales nomes, nun hai denguna imposibilidá

fonética, y, evidentemente, la presencia ente nosotros de bosques d'ancines paez más probada que la de bosques de cereales.

Asina, d'esta manera, a *Cecsa*, pueblu del conceyu de Nava, nun sería necesario suponer una forma previa **Cerecea*, como suxer Arias (páx. 178, n. 3). Bastaría pensar nuna espresión del tipu *(s i l v a m) q u e r c e a m 'bosque d'ancines' pa obtener ensin dificultá una forma **Cercsa*, de la cual podrían muy guapamente provenir tanto *Cecsa*, por pérdiga de la vibrante simple en posición posnuclear, como la *Cerecea* de Piloña, nesti casu por influencia del frutu *cereza*, favoreció ello pol fechu de nun se conservar na llingua actual nomes apellativos provenientes del q u e r c u s llatin.

Tamién quieto apuntir otra propuesta nel casu de los derivaos de *faya* (páx. 196), onde García Arias únicamente ve'l nome del árbol caducifoliu (*Fagus sylvatica*) pa pueblos como *La Faya*, *La Faya los Lobos*, *La Faya Verde* o *La Haya*. Pero al considerar evidente qu'un únicu exemplar d'árbol ha de tener menos entidá y trascendencia toponímica qu'un sitiu enteru pobláu d'ellos, nun mos paez nada aventurao suponer que nel casu d'estos topónimos sería preferible partir d'una espresión llatina del tipu (s i l v a m) f a g e a m 'bosque de fayas', como yá apuntó l'eminentu filólogu catalán Joan Corominas en *Onomasticon Cataloniae*. Too ello ensin escaecer la posibilidá de que tamién tengan algo que ver cola voz *faya* que Menéndez Pidal alcontró, dientro del antiguu dominiu asturleonés, en tierres de Sayago, col significáu de 'montaña escarpada'.

Y nel casu d'*El Serrallo* (páx. 356), nome d'un popular barriu de la villa de Sotrandio, pienso que podemos escaecemos tranquila y dafechamente de tou tipu d'influencies relacionaes con inmigraciones recientes o antigües d'obreros de cualesquier clase o orixe xeográfico. Tamos cenciellamente delante d'un deriváu de la voz *sierra* o *terra*, na so acepción oronímica. El barriu d'*El Serrallo* queda al pie d'una zona conocida como *Serrabullones*, que presenta terrén duru y pedregoso. Pero, paez que tenemos que pensar nuna forma **Serrayu*, con sufixación diminutivo-despectiva, como nome apropiáu al casu, onde la oficialización castellanizante s'encargaría d'abrir la vocal velar final -u > -o, y de correxir un supuestu y falsu yeísmo.

El pueblu de Catavia *El Capiellu*, asina como'l so homónimu valdesanu *El Capiellu*, quiciás hubiera que los relacionar cola voz *campu* en vez de cola voz *capa*, como se suxer nel libru que comentamos. Necesario sería una observación atenta del terrén onde se lllevanten estos dos pueblos p'ayudamos a optar por una

o por otra de les hipótesis. N'asturianu tenemos l'apellativu *escapiar*, recoyíu nel *Diccionariu* de l'Academia cola definición de 'limpiar [un terrenu semao]', anque nel valle de Santa Bárbara, en Samartín del Rei Aurelio, tien otru significáu más precisu: 'quitar cola fesoría la yerba o campu d'una tierra', colo que queda clara la so pertenencia a la familia de *campu*. Tamién nesti mesmu valle samartiniegu hai un prau que se conoz col nome de *L'Acapiellu*, y que puede tar motiváu pol fechu de que siendo de terrenu pendiente tien, sicasi, una pequeña zona llana dientro d'elli. Tanto nos topónimos como na voz apellativa, dase fonéticamente una asimilación ente billabiales.

Y p'acabar, nun quiero dexar d'apurir esta reflexón referida a *Llangreo* (páxs. 102-103). Si la forma actual, que paez que nun s'alcuentra na documentación hasta entráu'l sieglu xv, ye heredera d'una anterior *Llangneo*, atopada nun documentu del sieglu xiv, ¿nun paez tentador el pensar que la *r* ye una grafía errónea surdida senciellemente d'una mala llectura de la manuscrita *n*? Les grafíes que s'atopen anteriores a *Llangneo* son: *Lagneo* (DCO, pág. 22, a. 857), *Lagneio* (SVO, pág. 69, a. 1015), *Lagneyum* (DCO, 217, a. 1075), *Lagneyo* (DCO, 313, a. 1100), *Langneo* (SPI, 268-9, a. 1285). Paez, por eso, que pa buscar la etimoloxía d'esti topónimu habría que se basar na pronunciación medieval, qu'atendiendo a les formes consignaes hubo de ser con gran probabilidad *Llañeo* o *Lláñeo*.

Atrévome a proponer pa esti nome una etimoloxía basada nel axetivu llatín *laneus*, con una posible variante **lanneus*, que col significáu de 'suave' sería aplicáu a esti territoriu polos colonos romanos que cruzaben l'escarpáu cordal pel puertu de Tarna y internábense pela vía que sigue'l cursu del ríu Nalón, atopando dende la meseta continuamente terrenu abruptu y escarpao hasta llegar a lo que ye agora Samartín del Rei Aurelio, onde la vega del Nalón empieza a facese amplia enforma, y onde los montes que bordeen el cursu fluvial son mayoritariamente suaves. Realmente una de les característiques del paisaxe de Llangreo ye la suavidá de la so orografía.

Finamos yá esta reseña deseando que l'ilustre filólogu de Teberga, incansable y perspicaz investigador de la llingua del so pueblu, mos siga ofreciendo obres como esta, que pola so innegable calidá creemos que nun debe faltar entre los llibros de tou aquel que tenga'l pruyimientu de saber el porqué de los nomes de los pueblos d'Asturies.

XULIO LLANEZA

Janick Le Men, *Léxico leonés: estudio bibliográfico. Análisis crítico*, León (Ediciones Universidad de León), 1999, 171 págs. + 11 mapas.

Se abre este interesante repertorio bibliográfico sobre el léxico de la provincia de León con un prólogo de José R. Morala, en el que destaca la utilidad de la empresa así como el minucioso y exhaustivo trabajo, además de crítico y científico, que ha llevado a cabo la doctora Janick Le Men. Ya en la «Introducción» (págs. 11-18) señala la autora que se propone recoger las obras, de muy diferente «índole, época, extensión y calidad», referentes al léxico regional provincial leonés. No comprende, pues, el conjunto del dominio astur-leonés, como alguien podría pensar, aunque las alusiones al mismo son, naturalmente, obligadas en no pocas ocasiones.

En una primera parte se recogen «los trabajos generales sobre León» (págs. 19-39) siguiendo, a mi juicio acertadamente, un criterio cronológico y no alfabético, porque de esta manera se matizan y valoran mejor las sucesivas aportaciones en función de las publicaciones anteriores. Tal vez la numeración correlativa de títulos fuese de ayuda al lector para su localización y evaluación de conjunto del repertorio bibliográfico. Se recogen en este apartado unos 24 trabajos (que total o parcialmente hacen referencia al léxico provincial leonés) de diferente época y distinto valor, desde el pionero de J. Puyol (de 1906) hasta el último publicado en 1995 sobre el léxico de la trashumancia que incluye la zona norte de León.

El reunir estudios relativos solamente a la provincia de León plantea los problemas ya sabidos de las áreas dialectales, pues el léxico estudiado no se limita a los lindes político-administrativos provinciales, sino que las palabras tienen, naturalmente, una extensión más compleja. La provincia de León concretamente participa de variedades lingüísticas muy diversas: variedades gallegas, otras coincidentes o muy próximas al asturiano frente a las más concordantes o afines con las otras provincias del viejo reino de León, etc.

Obviamente los criterios y aportaciones léxicas de las distintas publicaciones que se recogen en este estudio son muy diversos: *a)* glosarios parciales que se apartan del uso 'normativo', y que son voces más o menos específicas de la provincia leonesa o de sus regiones; *b)* voces que no aparecen en el *DRAE* ni en otros diccionarios de interés (*Autoridades*, *Corominas*, etc.); *c)* vocablos con significación propia y diferente a la más general y extendida; *d)* campos semánticos

diversos (agrícola, folclore, creencias, etc.); *e*) voces actuales junto a otras de épocas pasadas; *f*) otras extraídas de la lengua común (de uso diario) o bien de fuentes literarias antiguas y modernas; *g*) vulgarismos; *h*) toponimia, etc. Todas estas consideraciones las tiene en cuenta la autora para valorar en qué medida cada publicación supone una aportación importante a los estudios lexicográficos de León. En todo caso, de todos y cada uno de ellos ofrece la profesora Le Men una reseña precisa, una valoración crítica acertada y un análisis lingüístico atinado; en definitiva, son apreciaciones muy útiles para el lector y dialectólogo del dominio astur-leonés e hispánico.

En un segundo apartado, siguiendo el mismo criterio y la misma agudeza de análisis, reseña los estudios que específicamente se refieren a diez zonas concretas y partidos judiciales de esta provincia (págs. 41-142), y que comprende la mayor parte de este estudio bibliográfico: Bierzo (que incluye también Ancares, Ribera del Sil, Torneo, Pobladura, etc.), Murias de Paredes, La Vecilla y zonas limítrofes, Riaño, León (partido judicial), Sahagún, Valencia de Don Juan, La Bañera, La Cabrera y Astorga.

Se trata en todo momento de una disección crítica, muy acertada, de las diversas monografías y estudios dialectales (libros y artículos) en los que el léxico, aspecto más permeable de la lengua, se caracteriza por constantes interferencias de muy diversa índole e importancia: gallego, asturiano y castellano. Estos aspectos se ponen de relieve por la autora en cada caso, como asimismo hacen generalmente los estudios reseñados. Se destacan con toda ponderación los trabajos pioneros y básicos en cada caso de aquellas aportaciones que son secundarias o de menor interés, en ocasiones de autores no especialistas.

Así, al lado de los estudios que se pueden considerar más representativos y mejor conocidos sobre cada región (como los de S. Alonso Garrote, G. Álvarez, C. Casado Lobato, A. R. Fernández González, J. R. Fernández González, V. García Rey, J. M. Urdiales, etc.), la mayoría de ellos publicados antes de los años setenta y realizados por el método bien conocido de «palabras y cosas» y que abren camino también en estudios dialectales más amplios, se comentan muchos otros más recientes, producto, sin duda, en buena parte de la actividad universitaria desarrollada en la Universidad de León desde su creación (tesis doctorales, memorias de licenciatura, trabajos de investigación, artículos en revistas, etc.). Todo ello supone un trabajo riguroso de investigación y rastreo bibliográfico minucioso hasta el detalle, siempre de primera mano, lo que convierte a esta obra en una aportación relevante a los estudios lexicográficos y de gran comodidad desde ahora para el estudioso.

Por otra parte, este trabajo pone de relieve cómo, al lado de estudios muy valiosos y abundantes sobre algunas zonas bien estudiadas (norleñas), en otras, en cambio, faltan todavía estudios completos y definitivos, como es el caso de las comarcas de La Bañeza, Sahagún y Valencia de Don Juan; es decir, de las tierras sureñas de El Páramo y Tierra de Campos, zonas antiguas de frontera lingüística castellano-leonesa y hoy muy castellanizadas. Se comentan, en resumen, con cierto detalle un centenar de autores que suman unos doscientos títulos, perfectamente valorados y enjuiciados en este libro.

En definitiva, como señala la propia autora, este repertorio crítico lexicográfico es «el panorama de la lexicografía dialectal leonesa, similar al de las demás lexicografías regionales, con muchos altibajos». Tal vez, a mi juicio, se echa en falta, al hilo de la lectura, los datos de edición (y número de páginas en libros y revistas), datos que aparecen obviamente —al menos los primeros— en la relación final en un elenco bibliográfico de todas las referencias estudiadas y valoradas a lo largo del libro, además de una bibliografía general que enmarca en ocasiones títulos particulares. Igualmente sería de desear el haber incluido las distintas reseñas que las obras más relevantes merecieron en su momento en las distintas revistas especializadas.

Unos mapas finales de los distintos partidos judiciales de la provincia cierran esta útil publicación para todos aquellos que quieran conocer el panorama del léxico de la provincia de León.

ANTONIO VESPERTINO RODRÍGUEZ

Armando Murias Ibias, *Vocabulariu de la Minería (Llaciñana y Degaña)*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana, Preseos, 7), 2000, 219 páxs.

Ve agora la lluz parte de la tesis doctoral qu'Armando Murias Ibias presentó na Universidá d'Uviéu, dirixida pol doctor Xosé Lluís García Arias y xulgada por un tribunal presidíu pola doctora Ana María Cano González y formáu por Xulio Viejo Fernández, Jesús Pena Seijas, Enrique del Teso Martín y María Reina Bastardas Rufat, que-y dieron la máxima calificación.

L'ámbitu del estudiu abarca los conceyos occidentales de Llaciñana, na provincia de Lleón, y de Degaña, nel Príncipeu d'Asturies, lligaos no qu'a la industria minera se refier a dos empreses, Mineru Siderúrgica de Ponferrada y Hullas del Coto Cortés, respectivamente. No llingüístico, ye conocida la unidá llingüís-

rica a la que s'adscriben dambos conceyos (zona D del asturianu occidental, na clasificación de Diego Catalán); pero a los efectos d'esta investigación lexicolóxica, convién destacar que dambos amuesen tamién una unidá *no minero*, por mor de la interrelación ente los trabayadores d'un a otru conceyu. Son interesantes les observaciones previes de tipu sociollingüísticu, especialmente les referies a les funciones sociales que la fala exerce frente a la población autóctona y frente a los trabayadores inmigrantes.

Siendo Asturias y Lleón tierres carboneres, la fala de los mineros suscitó l'interés de los estudiosos del llinguaxe. Hasta la publicación d'esti llibru d'Armando Murias, son cuatro les obres que cincaben el tema: a) J. RIVAS, *Vocabulariu de la Minería de los Concejos de Langreo y Siero*, La Felguera (Imprenta La Torre), 1936; aceptable pol númberu de voces recoyiles y poles definiciones daes, pero con un error de métodu que consiste en da-yos forma acastellanada a la gran mayoría de les voces, lo que supón una falsificación de datos lingüísticos nel nivel fónicu y morfolóxicu; b) LORENZO NOVO MIER, «Vocabulariu Mineru», como apéndice nel so *Diccionariu Xeneral de la Llingua Asturiana*, Uviéu (Asturlibros), 1979, páxs. 295-307; ye una reproducción del vocabulariu de J. Rivas, estemándose d'él na non inclusión d'unos pocos voces o acepciones y, sobre too, nel fechu de que reasturianiza les entraes; c) CÉSAR RUBÍN, *Diccionariu Mineru-Astur*, Oviedo (Instituto de Estudios Asturianos), 1985; ricu nes esplicaciones y na información ufiertada, con bastante respetu a la forma asturiana del léxicu, procedente del conceyu de Mieres; les definiciones tán en castellanu, y tamién los exemplos, anque néstos les palabres oxetu d'exemplificación apaecen n'asturianu, de lo que surden secuencies híbrides y ficticies; tien detalles totalmente refugables dende'l puntu de vista lexicográfico, como ye multiplicar el númberu d'entraes incluyendo de manera independiente les variaciones morfolóxicques (de xéneru, de númberu, verbales) de la mesma voz; y d) RAMÓN D'ANDRÉS Y MANUEL D'ANDRÉS, *Vocabulariu Asturianu de la Mina*, Xixón (Alborá Libros), 1997, iguáu coles aportaciones del segundu coautor (ex-mineru y escritor de Llangréu), amestando datos de los trabayos anteriormente mentaos y del trabayu de doctoráu inéditu del propiu Armando Murias; ye'l primer vocabulariu mineru fechu con técniques lexicográfiques modernes.

Asina entós, l'aportación principal del presente *Vocabulariu de la Minería (Llaciana y Degaña)*, redactáu en castellanu, ye la de ser un trabayu lexicográfico y lexicolóxicu que, axustáu tamién a una metodoloxía moderna, ocupase d'un ámbitu xeollingüísticu non estudiáu hasta agora. Nun trabayu de campu que s'espurrió

dende 1991 a 1996, l'autor sigue'l métodu de recoyer namái materiales de la llingua oral, por más que los somete llueu a una comparanza lexicolóxica colu recoyío n'otros diccionarios mineros (a nun ser el de d'Andrés, por publicase depués de redacción'l so trabayu). La solvencia del autor pa estudiar el léxicu mineru de la so zona non solo-y vien de la so formación filolóxica y de la direición del Dr. García Arias, sinón tamién del fechu d'él mesmu tener sido trabayador de les mines estudiades. Los informantes, toos trabayadores nes mines de Llaciana y Degaña, son falantes de la zona, pero tamién los hai del restu d'Asturies o de Lleón, amás d'otros veníos d'otres comunidaes, como Galicia, Isles de Cabu Verde, y otros.

L'estudiu lexicolóxicu del material recoyío comparólu l'autor col qu'ofrecen otros estudios, qu'especifica na introducción. Trátase de vocabularios dialectolóxicos xenerales de la zona y limítrofes (el de Guzmán Álvarez sobre Babia y Llaciana; el de Muntze sobre una zona de Cangas del Narcea; el de M. Rodríguez Cosmea sobre'l *pachayestu*; el de L. Rodríguez-Castellano sobre'l léxicu del asturianu occidental; el de Marino-Eloy Castro sobre Ribas del Sil; el de Xosé Lluis García Arias sobre la fala de Teberga; el de Francisco González sobre la fala de Toranzo; el de Bernardo Acevedo y Huelves y Marcelino Fernández sobre la fala del occidente asturianu; y el d'Ana María Cano sobre la fala de Somiedo). Menciónó tamién los diccionarios xenerales de castellanu, el de la Real Academia Española y el de María Moliner. Sicasi, de los vocabularios mineros asturianos paez que namái hai fecha consulta sistemática del de César Rubin (ye l'únicu que figura con sigla y qu'apaez citáu en tol estudiu), anque se supón que los de J. Rivas y de Novu Mier tamién foron oxetu de consulta, dao que figuren na bibliografía xeneral.

No que cinco l'apartatu lexicográficu puestu en práutica, el trabayu ye impecable, y namái d'ellos defectos podríen achacáse-y na redacción de delles definiciones. Nórase, evidentemente, qu'esti *Vocabulariu*, como otros fechos nes últimes dómines, sigue la meyor llinia marcada pol *Diccionariu* de l'Academia de la Llingua Asturiana.

Tienen munchu interés los documentaos discutinios de tipu etimolóxicu, qu'ayuden a echar lluz sobre problemes concretos; destaquen, ente otros, los referentes al orixe de *guabe*, *chapitel* - *chipsal*, *treallón*, *rostra* - *rostría* - *rostru* o *rogar* 'picar carbón por la parte más blanda de la capa'. Dentro d'esta xera etimolóxica, cumple con esitu nel necesariu llabor de detectar los castellanismos ajenos a la fala autóctona (como *carboneru* 'veta de carbón de poca potencia...', en cuenta d'un **carboneru* qu'equí nun se rexistra). La comparanza constante

con otros vocabularios asturianos, permite facer una idea del llugar qu'ocupa la fala minera de L'laciana y Babia. Per otra llau, la manera de presentar los exemplos y el sistema tipográficu de remisiones, son aspectos que-y dan a esti *Vocabulariu* un evidente rigor lexicográficu.

D'otra manera, la redacción del trabayu ganaba abondo si se prescindiere de delles aportaciones datochamente innecesaries nun estudiu d'estes característiques. Concretamente, páeznos qu'incluí l'extratu indo-européu na información etimolóxica «d'oficiu», ye claramente esesivo; asina, na etimoloxía de *chupirel* val con conseñar la precedencia del llatín *caput* y les sos derivaciones romániques, sin necesidá de referise a un indo-européu *kaput*.

Sin rebaxa nenguna nel rigor del trabayu, hai nel otru prácticu que podríen discutise. Por exemplu, inxertar como entraes diferentes un sustantivu y una locución basada nel, como *platu* y *platu inclínalu*, *pozu* y *pozu balanza*. O incluyir los sustantivos y axetivos namái en masculín o en femenín, según ye vezu usual, como si gramaticalmente-yos faltare un xéneru; aludimos a casos como nomes d'oficiu (*trampelu*) o l'axetivu *coja* (en referencia a *trabanca*). Per otra llau, la llarga llista de voces que supuestamente solo se documenten na zona estudiada (páxs. 28-37) tendría de revisarse, pues munches d'elles rexístrense en Llangréu, según se pue comprobar consultando'l nuestro vocabulariu.

En cuanto a la grafía del léxicu recoyíu, l'autor informa de la fixación en -u final en palabres con terminación velar—acordies coles recomendaciones de l'Academia de la Llingua pa les fales occidentales—, pero échense en falta más aclaraciones sobre otru grafíes, en visu a orientar al llector sobre'l sistema ortográficu romanái. Por exemplu, l'usu de la lletra «j» en *cangaxu*, *jacala*, *paimitu*, *caxi*, *caxín*, *caxa*, *rebaxar*, supón escoyer un sistema de tipu castellanu, pero l'emplegu de «ll» en *L'lábano* obedez a un sistema de tipu asturianu.

Como toles bones aportaciones, ésta d'Armando Murias vien a enanchar la conocencia del nuestro léxicu minera, pero tamién aspectos del complexu dialeccal au s'alluga, ente ellos l'avanzada castellanización en que s'atopa. Valga como testimoniu la presencia d'una sola palabra con «ll» inicial (la mentada *L'lábano*), al llau de tou un refileru de palabres entamaes en «l-» (*lustra*, *lavadera*, *alargadera*, *labor*, *longarina* - *luengarina*); o'l lechu de que nun hai entraes empezaes na «x», y l'únicu exemplu con *ll* ye *puexarra* - *puexarra*. Apocén tamién casos d'oscilación ente la voz autóctona, la xeneral asturiana y el castellanismu: *facón* - *taju* - *raju*, *estayar* - *estayar*.

Finalmente, avaga comentar lo extraño que resulta qu'un llibru redactáu en castellanu lluzu na portada un títulu n'asturianu, y, per otru llau, ye de llamentar que'l diseñu de la colección imponga la ocultación del nome del autor na portada y nel llobu del llibru.

RAMÓN D'ANDRÉS

Jesús Suárez López. *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*, Gijón (Muséu del Pueblu d'Asturies), 2001, 492 páos.

La publicación de un corpus de textos reflejadores del riquísimo acervo de leyendas que es posible, todavía hoy, recoger en España, suele resultar un acontecimiento común y rutinario en las ocasiones –y son muchísimas– en que el libro aparece como simple recopilación –muchas veces, además, deturpada y manipulada por sus editores– sin organización ni comentarios críticos ni científicos. Por el contrario, la salida a la luz pública de cualquier repertorio de leyendas hispánicas realizado con criterios académicos y con miras intelectuales más ambiciosas ha de tenerse como todo un hito en la historia de las ediciones y del conocimiento de un repertorio que, a despecho de sus extraordinarias calidades literarias y antropológicas, ha sido injustamente marginado, hasta prácticamente hoy, por compiladores y estudiosos.

La aparición de este grueso, denso y precioso volumen acerca de los *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias* es, sin duda, un acontecimiento de los de la segunda y feliz especie. La edición de las 555 leyendas de tradición oral que contiene, la transcripción de tres impresionantes *gacetas de tesoros* de las muchas que han pasado de mano en mano, en los últimos siglos, con curiosas noticias y disparatadas promesas estimuladoras de la *fiebre del oro* que siempre ha estado enquistada en Asturias y en casi todas las demás regiones del mundo, y el esfuerzo de recuperación de los recuerdos personales de tres ancianos buscadores de tesoros que han dedicado su vida a la práctica de ese novelesco oficio, suman una impresionante cantidad de voces, de perspectivas, de informaciones y de interpretaciones que añaden a uno de los más importantes ejes estructuradores de la mentalidad y de la cultura del ser humano: el de la búsqueda de la riqueza, la obsesión por acumular, la ansiedad por extraer el todo de la nada.

A través de las páginas de este libro, el lector podrá, ciertamente, maravillarse ante un repertorio muy variado en lo formal y en lo argumental, pero

también muy compacto en lo ideológico y en lo simbólico, de leyendas y creencias tradicionales asturianas en torno a la búsqueda y al hallazgo de tesoros. Y entender hasta qué punto ese ansia febril ha dejado su impronta en la memoria oral y personal y en el sistema de creencias colectivo, o en otro tipo de registros, como el de la toponimia o el de las modalidades de cultura escrita que ahora se estudian bajo los epígrafes de «lecturas populares» o de «escrituras populares», etc.

El libro comienza por un denso «Estudio preliminar», de casi un centenar de páginas, acerca de los antecedentes y de la evolución histórica de las *fièvres del oro* que, desde la antigüedad, se han manifestado una y otra vez y hecho estragos en épocas y lugares de todo el mundo. El autor presta especial atención a los paisajes españoles y al período que va desde los inicios del siglo XVII hasta hoy, y evoca las asombrosas andanzas de buscadores de tesoros como Pedro Vázquez de Orijas o como el astrólogo Pier Giacomo Bramoselli, más conocido como el «Doctor Milanés»; revisa también la relación —o la atribución de relaciones— de grupos étnicos como los de los moriscos y los gitanos con el oficio de zahoríes y buscadores; y se hace eco de las opiniones y de las teorías que eruditos de la talla de Covarrubias o del Padre Feijoo expresaron en sus escritos acerca del ansia y de los engaños y fraudes que solían asociarse a los crédulos y a los oficinantes de la búsqueda de tesoros. Especial interés tiene el análisis de cómo las *gacetas* escritas intervinieron y fomentaron aún más la *fiebre del oro* en España en general y en Asturias en particular. Y aún más los datos y noticias, sacados tanto de registros escritos como de la memoria oral de algunos de sus últimos supervivientes, acerca de los *chalgueiros* (buscadores) que dedicaron sus inverosímiles vidas a la búsqueda de *ayalgas* o tesoros.

A continuación, y tras una escrupulosa declaración de «Criterios de edición» —que se echa tantas veces de menos en la mayoría de las recopilaciones de leyendas—, Suárez López transcribe 535 leyendas y cuentos acerca de tesoros escondidos recogidas directamente de las bocas y extraídas de las memorias orales de campesinos de todos los rincones de Asturias. La abundancia y riqueza del corpus, la fidelidad y finura de las transcripciones, la rigurosa identificación de informantes y de lugares de recolección y, sobre todo, la original —porque ha sido la primera vez que se ha empleado—, funcional, razonable y precisa ordenación tipológica de un *maremagnum* documental especialmente entresacado y completo, hacen de este trabajo un auténtico hito en la bibliografía que se ha generado nunca en España acerca de las leyendas y del cuento tradicional. No es fácil ais-

lar joyas especialmente deslumbrantes dentro de este denso y riquísimo repertorio, pero no cabe duda de que tiene ese carácter la única y rarísima versión del cuento de *El tesoro fatal* (número 533 de la colección) al que yo he dedicado dos artículos.¹ Aún más impresionantes son las versiones de otro cuento excepcional y rarísimo, el de *El tesoro soñado* (número 555 de la colección) al que también dediqué otro artículo.²

La edición de tres gacetas de tesoros, sobrevivientes milagrosas, gracias a la previsora dedicación de diversos amanuenses que copiaron ejemplares viejos y deteriorados anteriores, tiene toda la fuerza del documento fiel y el valor de la rareza, ya que son escasísimas, hasta hoy, las ediciones que se habían hecho de este tipo de literatura, elemental y burda en su organización formal –pretendían, en efecto, tener más de técnico que de estético–, pero extraordinariamente interesantes desde los puntos de vista histórico, sociológico y antropológico.

Finalmente, la transcripción de las biografías en primera persona de tres ancianos *chalgueteros* a los que Jesús Suárez López ha llegado a tiempo de entrevistar, Emilio Fernández Cuervo (nacido en 1921), Vicente González Fuertes (nacido en 1918) y José Manuel Rodríguez Carreño (nacido en 1913) constituye, quizás, el punto álgido del libro, al menos desde el punto de vista de la rareza documental y de la información sobre las ideas, las ilusiones y los miedos, las ansias y las frustraciones –en definitiva, del universo mental– de estos personajes asombrosos, y con ellos de muchas generaciones de personas que han vivido, antes y al mismo tiempo que ellos, obsesionados por la idea de localizar tesoros, de hacerse ricos de la noche al día y de alcanzar así uno de los sueños más acariciados y persistentes de la humanidad.

El libro se halla ilustrado con fotografías de gran calidad artística y valor etnográfico, y está rematado por una Bibliografía final utilísima y por un índice de lugares encuestados exhaustivo. Todo ello constituye un digno colofón para una obra que marca, posiblemente, un antes y un después en la historia de la re-

¹ «¿Existe el hiper cuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia de *El tesoro fatal* (AT 763)», *Revista de Poesía Medieval*, II (1998), págs. 195-223, y «Más reestructuras del cuento de *El tesoro fatal* (AT 763): del Orro do Espozo, Vicente Ferrer y Hans Sachs a Eça de Queiroz, William Faulkner y Max Aub», *Revista de Poesía Medieval*, 5 (2000), págs. 27-43.

² «El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo legendístico de *El becerro de oro*», *Estudios de Literatura Oral*, 4 (1998), págs. 127-157.

compilación y edición de leyendas españolas, y pone al alcance de todos materiales muy valiosos para los especialistas no sólo en literatura, sino también en historia, en antropología o en sociología y, seguramente también, en etnopsicología y en etnopsiquiatría.

JOSÉ MANUEL PEDRÓSA